

LA ALIANZA DE CIVILIZACIONES EN ESPAÑA. CRÍTICAS Y RÉPLICAS

THE ALLIANCE OF CIVILIZATIONS IN SPAIN. CRITICISM AND ANSWERS

Ramón Soriano
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
E.mail.: rlsordia@upo.es

Recibido: septiembre de 2011.
Aceptado: noviembre de 2011.

Palabra clave: culturas, civilizaciones, alianza, multiculturalismo.
Keywords: cultures, civilizations, alliance, multiculturalism.

Resumen: La Alianza de Civilizaciones es una iniciativa del Gobierno de España aceptada por Naciones Unidas. Es ahora ya una iniciativa de gran éxito como demuestran los numerosos Estados que la han ratificado y el alto número de Estados y representantes de la sociedad civil que acuden a los foros anuales de la Alianza. Ha sido objeto de fuertes críticas en España, porque es considerada como un proyecto utópico y peligroso. Se cree que una alianza entre la cultura occidental e islámica es imposible por la enorme disparidad en todas las facetas. El autor de este artículo opone fundados argumentos contra las críticas.

Abstract: Alliance of Civilizations is the initiative of the Spanish Government, accepted by United Nations. It is already an initiative of great success as evidenced by the many States that have acceded to it and the high number of States and representatives of civil society attending the annual forums of the Alliance. It has been subjected to strong criticism in Spain, because it seemed a utopian and dangerous project. They believe that an alliance between Western culture and the Muslim culture by its enormous disparity in every facet is impossible. The author of this article opposes founded arguments to criticisms.

I. Introducción

El tema de la Alianza de Civilizaciones está cosechando en poco tiempo la atención de una amplia literatura. Ello se debe a la actualidad del tema como consecuencia de los ataques terroristas en Estados Unidos, España y Reino Unido y las resonancias en el mundo mediático que les ha acompañado. Y en el otro lado por las acciones de fomento del diálogo y la alianza entre civilizaciones y culturas promovidas desde organismos internacionales y planes de acción regionales y estatales.

EL tema de este trabajo se centra en las críticas dirigidas contra la Alianza de Civilizaciones en España.

Comienza la exposición con la descripción del objeto del trabajo: el proceso de construcción de la Alianza de Civilizaciones, establecidas en el artículo anterior sus diferencias con un proyecto previo y similar, pero de menor alcance, el *Diálogo de Civilizaciones* promovido por el presidente iraní Jatami. Ambos proyectos fueron presentados antes Naciones Unidas, que los asumió como propios.

A continuación el capítulo dedicado a la defensa institucional, pues es necesario como presupuesto para entender el marco de las críticas contra la Alianza de Civilizaciones. El lector tiene que conocer en qué consiste y qué pretende la Alianza de Civilizaciones, para después comprender las críticas contra ella. Y he pensando que la presentación y justificación de la Alianza de Civilizaciones nadie puede hacerlo mejor que sus pro-

motores y protagonistas. En consecuencia el capítulo recoge los discursos del promotor de la propuesta ante Naciones Unidas, el presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, y de otros representantes de destacadas instituciones políticas españolas.

Tras la defensa institucional los capítulos dedicados a las críticas. La inclusión de las críticas en España se justifica porque es el Gobierno español el que promueve la idea de una Alianza de Civilizaciones, y porque previamente otro Gobierno español se alió con Estados Unidos y Reino Unido en la guerra de Irak. Dos Gobiernos sucesivos situados en polos extremos respecto a una Alianza de Civilizaciones. España ofrece consiguientemente un escenario muy adecuado para las críticas y por ello ha sido seleccionada. La inclusión de Estados Unidos se explicaría por sí misma dada la importancia de este país en la escena internacional durante los mandatos del presidente Bush en el papel de guardián de los valores de Occidente contra los peligros del mundo musulmán y el terrorismo alentado por el fundamentalismo religioso, llegando incluso a emprender la guerra contra Irak dentro de un programa bélico de política exterior estadounidense, que tenía previsto extender la guerra a Irán y Corea del Norte, los «ejes del mal» en palabras de los ideólogos del presidente Bush, los neoconservadores americanos.¹ Pero las limitaciones de este trabajo para ser incluido en un volumen colectivo impiden dedicar también nuestra atención a Estados Unidos y los neoconservadores estadounidenses, a los que por otro lado, hemos estudiado

en varias publicaciones. Lo dejo para más adelante, posiblemente para un libro que compendie las críticas y réplicas en relación con la Alianza en varios Estados del mundo.

Y en este marco ya bastante más amplio que el de este trabajo habría que incluir al tercero del denominado «Trío de las Azores», Reino Unido. Todos tenemos en la mente la famosa fotografía de momentos previos a la guerra de Irak, en la que aparecen en amigable componenda los tres presidentes: Bush, Blair y Aznar.

Tras el capítulo de las críticas a la Alianza de Civilizaciones en España el capítulo dedicado a las réplicas del autor de trabajo, que es la parte central y que pretende ser más original, y por lo tanto también la más extensa. Las réplicas van dirigidas a las críticas, una por una, sin dejar ninguna en el tintero.

Finalmente el trabajo concluye con un epílogo en relación con el futuro que cabe esperar de una iniciativa como la Alianza de Civilizaciones.

2. Una previa cuestión semántica. ¿Alianza o Diálogo de Civilizaciones o Culturas?

Existe una enorme versatilidad en la doctrina sobre el uso de términos referentes a las relaciones entre civilizaciones y culturas. Basta leer los títulos de libros y artículos de revistas para constatar esta gran diversidad terminológica.²

Por otro lado tampoco hay una concreción terminológica en los proyectos y normas del derecho internacional y de las políticas exteriores de los Estados. Y un ejemplo de ello es que dos iniciativas cercanas en el tiempo promovidas por Irán y España, sucesivamente, contienen la primera el título *Diálogo de Civilizaciones* y la segunda el de *Alianza de Civilizaciones*.

Como digo mas adelante, hubiera sido preferible emplear al menos en las propuestas internacionales de Naciones Unidas el término cultura y no el de civilización, porque esta expresión tiene una menor concreción conceptual y además remite al problema de la unicidad de la civilización, un tema clásico en la teoría de las civilizaciones, que se evitaría si escogemos el término cultura. Digamos que civilización es una expresión de gran y viejo calado histórico, que presenta menos flexibilidad que el de cultura.

Pero creo que el debate sobre la idoneidad de una u otra expresión o término es estéril, si sabemos concretar el contorno y dintorno del objeto de estudio importando menos cómo le llamemos. El problema está en precisar las señas del objeto, el contenido, y no qué nombre le pongamos. Pero esas señas deben ser claramente perfiladas previamente al discurso para no incurrir en confusión. Viene al caso referir la necesidad de los interlocutores de indicar si entienden los conceptos del discurso en un sentido descriptivo o normativo, pues con frecuencia se produce un «diálogo de besugos» porque unos se sitúan en el plano descriptivo –lo que es– y otros

en el normativo –lo que debe ser–. Si hablamos de la Alianza de Civilizaciones, pongámonos previamente de acuerdo si el discurso gira sobre lo que da de sí la actual alianza entre civilizaciones o lo que debería ser la Alianza de Civilizaciones en el futuro abordando estrategias adecuadas a tal fin.

3. La Defensa institucional de la Alianza de Civilizaciones en España

La defensa institucional ha venido de sus promotores, cuyos argumentos cabe encontrar en sus discursos públicos. Posteriormente otros altos responsables de los Estados y organizaciones internacionales han insistido en los mismos argumentos, una vez comunicada su participación en la Alianza. Imposible condensar en estas páginas las opiniones favorables y defensas institucionales de la Alianza. Incluimos los discursos de las autoridades españolas por dos razones. Primero, porque España ha sido la promotora y principal defensora de la iniciativa. Incluso el copatrocinador, Turquía, fue seleccionada como tal por parecer muy conveniente que el patronazgo fuera compartido por un país del mundo occidental y otro del mundo musulmán. Cuando ya la iniciativa había sido lanzada por el presidente del Gobierno español en Naciones Unidas. Segundo, porque en estos discursos de las autoridades españolas se encuentran ya los argumentos y razones de la Alianza de Civilizaciones, que serán reiterados en posteriores foros y encuentros.

Sigue una reseña de los principales discursos en torno a la Alianza de Civilizaciones.³

3.1. Discurso del presidente del Gobierno de España pronunciado ante la XL Asamblea General de Naciones Unidas. 21 de septiembre de 2004

El discurso más trascendente es el del presidente español pronunciado ante la Asamblea General de Naciones Unidas el 21 de septiembre de 2004, aún cuando en él poco se dice sobre la iniciativa: en qué consiste, cuál es su alcance, cómo se desarrolla. El presidente, creador de la nueva idea, da a entender, aunque no lo dice expresamente, que la definición y configuración son tarea de futuro y del trabajo conjunto de personas significativas, que vayan poco a poco y a través del consenso estableciendo un programa de actuación. Una labor de expertos y de voluntades políticas, actuando conjuntamente, que exigirá la participación de un buen número de Gobiernos de todo el mundo, occidentales y no occidentales.

El discurso contiene tres apartados. En el primero, tras referirse a los atentados del 11-M de Madrid, proclama la necesidad del «respeto a la legalidad internacional y a las Naciones Unidas», que es el único instrumento según el presidente para vencer al terrorismo. Hay en el discurso una velada crítica a la política exterior de Estados Unidos en un párrafo valiente y poco consonante con la diplomacia moderada de Naciones

Unidas: «el mayor riesgo de una victoria terrorista se produce cuando para luchar contra el terror la democracia traiciona su propia esencia, los Estados limitan las libertades, cuestionan las garantías judiciales o realizan operaciones militares preventivas»

El segundo apartado del discurso es un repaso a los principales compromisos de España en la solución de conflictos internacionales: Oriente Próximo, Irak, Israel, Palestina, Sudán, Sahara Occidental, Gibraltar.

El tercer apartado, al final del discurso, es el que nos interesa, pues en este tramo el presidente español hace un llamamiento a la creación de «una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán» y solicita al secretario general de Naciones Unidas «la constitución de un Grupo de Alto Nivel para llevar a cabo iniciativa».

3.2. Discurso del ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación ante la Liga de los Estados Árabes. 10 de diciembre de 2004

El discurso del ministro español tiene por objeto concretar la iniciativa sobre la Alianza de Civilizaciones lanzada por el presidente del Gobierno español casi tres meses antes, aludiendo a los ámbitos de actuación de esta Alianza. Pero es además exponente de una interesante filosofía sobre las relaciones interculturales desplegada al comienzo. Veamos el alcance de esta filosofía y a continuación la concreción de la iniciativa del presidente español.

El ministro exige el diálogo entre los extremismos excluyentes provenientes de Occidente y del mundo árabe e islámico. El extremismo occidental se concreta en «teorías aviesas», que establecen una identidad entre Islam y terrorismo; teorías que proclaman «un vínculo causal entre el terrorismo y el Islam». Las religiones –dice el ministro– son pacíficas, pero algunos grupos radicales en el seno de la religión las reducen y pretenden justificar en ellas su violencia. Por otra parte, el extremismo árabe y musulmán se concreta en la difusión de «una imagen distorsionada de un Occidente agresor», sin percatarse de que Occidente y sus valores no son nocivos para el mundo árabe e islámico. Frente a ambos mundos la propuesta del ministro instaurando «cauces de comunicación entre los diversos pueblos del mundo»

La concreción de la iniciativa del presidente del Gobierno tiene lugar en dos ámbitos. En el ámbito político y de seguridad el objetivo es el de un «mundo estable, pacífico y justo», y para tal fin la práctica del multilateralismo, la observancia de las resoluciones de Naciones Unidas y el respeto a los derechos humanos. En el ámbito cultural y educativo el objetivo es la promoción del diálogo de las culturas, operando en dos frentes: mediático y educativo, fomentando la tolerancia y el conocimiento de las culturas y luchando contra los prejuicios culturales

3.3. Discurso del presidente del Gobierno español en la clausura de la Conferencia Internacional sobre democracia, terrorismo y seguridad. 10 de marzo de 2005

El discurso del presidente del Gobierno trata de las causas del terrorismo internacional y de los remedios para combatirlo y vencerlo. Y es en el capítulo de los remedios donde alude a la Alianza de Civilizaciones como marco idóneo para la lucha contra el terrorismo. Se extiende el discurso del presidente sobre la definición, las causas y el plan de acción contra el terrorismo.

El terrorismo es para el presidente español es el mayor ataque a la dignidad humana y no hay nada que pueda justificarle. El terror no puede ser patrimonio de ninguna civilización, cultura o religión. Expresamente alude el presidente del Gobierno al trasnochado concepto del choque de civilizaciones, indicando que el terrorismo no es una divisoria para la catalogación de las civilizaciones.

Para vencer al terrorismo es necesario conocer sus causas, económicas y sociales, pues no hay una única causa, sino un conjunto de factores: «la pobreza extrema, la exclusión social, la falta de educación, los Estados fallidos» (curiosa alusión del discurso a un término acuñado por los neoconservadores estadounidenses: los Estados fallidos).

El remedio contra el terrorismo es la primacía del Estado de Derecho, la promoción de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el impulso de la justicia social.

El plan de acción contra el terrorismo estriba en el consenso como idea y el multilateralismo y la cooperación internacional como acción, reconociendo a Naciones Unidas el liderazgo que le corresponde.

En este entramado, ¿dónde se sitúa la Alianza de Civilizaciones? Es el marco general de la lucha contra el terrorismo construyendo un consenso que ayude a la ejecución de un plan de acción. La Alianza de Civilizaciones es el instrumento para el conocimiento de las culturas y civilizaciones: «una Alianza de Civilizaciones basada en el conocimiento, la comprensión y el respeto al otro».

3.4. Discurso del presidente del Gobierno español en la Cumbre de la Liga de los Estados Árabes. 22 de marzo de 2005

El discurso del presidente español tiene por objeto presentar ante la Liga Árabe su proyecto de una Alianza de Civilizaciones informando acerca de sus características y alcance. El principal objetivo de la Alianza de Civilizaciones es «tender puentes de entendimiento entre las diversas culturas de nuestro planeta». El presidente insiste en la necesidad de ambas partes –los países de Occidente y los países árabes y musulmanes– de colaborar para limar la brecha producida tras los acontecimientos del 11-S de 2001. La Alianza de Civilizaciones debe ser configurada en el seno de Naciones Unidas, pues es la organización mundial más universal, correspondiendo al secretario general la dirección del desarrollo de la iniciativa. La Alianza de Civilizaciones es un hito más

en un proceso que cuenta con otros precedentes (el discurso no alude a la propuesta de creación de un Diálogo entre las Culturas a finales de los noventa presentada por el presidente iraní Jatami ante la Asamblea General de Naciones Unidas; quizás por parecerle imprudente al presidente español la alusión). La Alianza de Civilizaciones tiene finalmente un carácter abierto en el orden subjetivo y objetivo: «la Alianza de Civilizaciones no queda circunscrita a un determinado problema o a áreas territoriales concretas»

La presentación de la Alianza de Civilizaciones va precedida de la exposición por el presidente del Gobierno español de su filosofía sobre el terrorismo internacional, en la línea los discursos anteriores del presidente ante organismos internacionales. La referencia a esta filosofía era muy oportuna en un discurso ante los dignatarios árabes y musulmanes para generar un clima de confianza y credibilidad tras la sucesión de atentados terroristas en el mundo occidental. Dos son los puntales de esta filosofía. Primero: el terrorismo no es patrimonio de ninguna civilización, cultura o religión, porque «ha sido utilizado en el nombre de diferentes ideologías o confesiones religiosas». Segundo: el Islam no contiene una apelación a la violencia, a pesar de que algunas visiones reductoras y fanáticas del mismo así lo pretendan; «El Islam –dice el presidente– es una pacífico y tolerante elemento de identidad de muchos países y muchos pueblos»

3.5. Discurso del Rey de España ante la Reunión Plenaria de Alto Nivel de Naciones Unidas. 14 de septiembre de 2005

Es un breve discurso en el que el jefe del Estado español hace un repaso de los puntos cruciales de la agenda internacional y de la implicación de España en ellos: ayuda al cumplimiento de los objetivos del nuevo Milenio, estrategia contra el terrorismo, reforma de Naciones Unidas, fortalecimiento del multilateralismo. Finalmente, el rey alude a la Alianza de Civilizaciones y se congratula de que el secretario general de Naciones Unidas haya asumido la iniciativa española y haya designado un Grupo de Alto Nivel, que debe elaborar un plan de acción antes de finales de 2006.

3.6. Discurso del ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación ante la LX Asamblea General de Naciones Unidas. 20 de septiembre de 2005

Es un discurso sobre el Documento Final de la Cumbre, aprobado por la LX Asamblea General de Naciones Unidas. Contiene una relación de los apoyos de España a los acuerdos de la Cumbre y a sus compromisos de futuro en una diversidad de materias: estrategia global contra el terrorismo, fondo internacional de asistencia a las víctimas del terrorismo, duplicación de la ayuda oficial española al desarrollo, participación en la condonación de la deuda de paí-

ses subdesarrollados, iniciativa contra el hambre y la pobreza, operaciones de mantenimiento de la paz, reforma de Naciones Unidas y aumento de su credibilidad, incremento de la ayuda a África, conflictos que atañen especialmente a España, como Gibraltar y Sahara Occidental.

Por lo demás, una breve alusión del ministro a la Alianza de Civilizaciones, y el anuncio de que en otoño (a finales del 2005) el Grupo de Alto Nivel celebrará en España una primera reunión.

4. La crítica a la Alianza de Civilizaciones

He seleccionado un escenario de las críticas a la Alianza de Civilizaciones: España. Una primera explicación de la selección se encuentra en la introducción de este trabajo. También hay una simple razón de economía editorial: Incluir a críticas de otros países alargaría las dimensiones de este trabajo más allá de lo permitido por el editor.

Dejo para otro momento la crítica en Estados Unidos, muy fuerte, pues el momento de la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones coincide con el final de la primera presidencia del presidente Bush, que poco antes, en marzo 2003, había iniciado la guerra contra Irak, y a quien el atentado terrorista del 11-S de 2001 le había impresionado de tal modo que le hizo cambiar su política exterior emprendiendo una lucha sin cuartel contra el que denominaba «Eje del Mal»: Irak, Irán y Corea del Norte. La crítica

en España es *más puntual, de menor alcance temporal, dotada de menor riqueza en los fundamentos*. La crítica en Estados Unidos es por el contrario *extensa, de largo tiempo, y muy rica de fundamentos*. Tiene su lógica porque en España los condicionamientos y presupuestos eran bastante menores comparados con los de Estados Unidos. La crítica en Estados Unidos tiene un campo amplísimo, con numerosos elementos y sobre cada uno de ellos –guerra preventiva, excepcionalismo americano, intervencionismo exterior, expansión de la democracia por medio de cambio político, Estados canallas y terrorismo, etc.– se había producido ya una ingente literatura. Es una crítica que acompaña a la larga vida de una importante corriente de filosofía política estadounidense, la corriente neoconservadora, cuyos orígenes se sitúan en los comienzos del siglo XX, y que contó con el amparo político de los mandatos del presidente Bush. Y es una crítica que se apoya en fuentes intelectuales de toda clase, incluso en las obras de los Padres Fundadores, a cuyo efecto cuenta con las aportaciones de las numerosas «fábricas de ideas» extendida por todo el territorio estadounidense.

5. La crítica a la Alianza de Civilizaciones en España

La crítica a la Alianza de Civilizaciones ha sido amplia en los blogs y en las redes. Menor en la prensa, y aún menor en las monografías. La característica de la crítica es su uniformismo. Los argumentos son los mismos y se aducen una

y otra vez. La crítica asentada en el utopismo y la retórica: es imposible que dos mundos tan distintos y contrapuestos puedan relacionarse y comprenderse, y menos aún participar y llevar a cabo tareas comunes. La crítica basada en el mal ejemplo: forman parte de la Alianza de Civilizaciones quienes en el interior de sus países aplican una implacable política contraria a los derechos humanos y los derechos y aspiraciones de sus minorías y culturas. La crítica sustentada en la desconfianza: los musulmanes ya quisieron dominar Europa y lo intentarán de nuevo, se apoyarán en alianzas y pactos con el mundo occidental si les beneficia en su afán de dominio.

La crítica a la Alianza ha venido de todos los frentes: de partidos políticos, instituciones, intelectuales, periodistas, etc. Ha recibido una abundante crítica incesante desde las filas del PP desde el momento de la presentación de la propuesta por el presidente del Gobierno español ante Naciones Unidas; se ha hecho famosa la frase del expresidente José María Aznar: «la Alianza de Civilizaciones es una estupidez». También se han sumado intelectuales de quienes no cabe predicar una filiación partidista. Nos centraremos en la crítica expuesta en artículos y libros,⁴ dedicando una atención más cuidadosa a la del profesor Gustavo Bueno, contenida en su libro *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un presidente en el país de las Maravillas*, y a la del diplomático Gustavo de Arístegui, presente en su libro, *La Yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Andalus*. Ambos valoran negativamente el proyecto de la Alianza de Civilizaciones en capítulos de sus libros.

Hay que decir que en octubre de 2009 el representante del PP de Relaciones Exteriores en el Parlamento español, Gustavo de Arístegui, revocó las opiniones anteriores de su partido contrarias a la Alianza de Civilizaciones argumentando el cambio de opinión y de posición del PP en el criterio, a mi juicio poco satisfactorio, del hecho consumado del alto número de Estados, que han sumado poco a poco su apoyo a la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. Tal cambio de rumbo tuvo lugar en la Comisión de Exteriores del Parlamento. Arístegui condicionó el apoyo a la Alianza de Civilizaciones siempre que prevaleciera el respeto a los derechos y libertades fundamentales en las relaciones entre las culturas y civilizaciones.

Veamos a continuación algunas expresiones de la crítica a la Alianza de Civilizaciones en España.

1. Para R. L. Bardají⁵ es equivocado y engañoso el proyecto de una Alianza de Civilizaciones, porque desconecta de su realidad al terrorismo internacional, que es básicamente islámico, situándole «más allá de las civilizaciones, como algo externo», cuando es realmente un producto de una cultura y civilización determinada y «de la enseñanza fundamentalista del Islam militante» y porque pretende un diálogo con el mundo musulmán que solo quiere imponerse a Occidente por la fuerza. Por otro lado, asegura Bardají, hay otros medios más eficaces para vencer al terrorismo islámico como es la promoción de la democracia y la transformación profunda de las sociedades islámicas; «la tiranía –dice– se combate con la expansión de la demo-

cracia, no con el diálogo con los tiranos».

Éstas son sus dos críticas fundamentales, a las que se añaden otras de menor calado como «pretender la mayor gloria de Zapatero y su gobierno», oponerse a la política exterior de anteriores gobiernos (del PP) y el fracaso de una experiencia semejante anterior (se refiere implícitamente al Diálogo de Civilizaciones de presidente iraní Jatami).

R. L. Bardají había señalado las críticas del artículo anterior, ampliándolas, en una colaboración anterior⁶: a) La Alianza de Civilizaciones cuenta con un precedente fracasado: el pretendido Diálogo de Civilizaciones de Jatami; b) La Alianza de Civilizaciones es un instrumento erróneo para erradicar el terrorismo, porque las causas del mismo no residen en la pobreza o el desconocimiento de las civilizaciones, sino en «las condiciones intrínsecas políticas del mundo islámico», donde predominan «la opresión política, la intolerancia y el fanatismo educativo»; c) La Alianza de Civilizaciones es peligrosa, además de errónea, porque «antepone el diálogo con el enemigo al cambio»; el enemigo no quiere dialogar, sino imponerse, y es un gran riesgo pretender comprenderle y no transformarle; y d) la Alianza de Civilizaciones es un fracaso ella misma, porque «es la transformación de Oriente Medio, y no el acomodo o el apaciguamiento, lo que está funcionando». El cambio político en Irak, con Gobierno elegido, servirá de ejemplo para la zona –asegura el articulista–, alabando la firmeza de Estados Unidos y considerando un suicidio desde el punto de vista

de la lucha contra el terrorismo el abandono de Irak por las tropas españolas.

2. F. J. Martínez⁷ señala que no es que sea utópica o ambiciosa, sino «inconcebible» e «insostenible» la propuesta de Zapatero. E indica tres dificultades. La primera es la dificultad de aquilatar qué significa «civilización», al ser un concepto genérico: «no es fácil explicar qué significa «civilización» en abstracto, y tampoco es fácil hacerlo cuando descendemos al terreno de una civilización cualquiera». La segunda consiste en la dificultad de identificar a las partes, que participan en la alianza: quiénes y en base a qué estarían legitimadas para formar parte de la alianza. La tercera es la dificultad en llegar a acuerdos concretos cuando tan diferentes son las civilizaciones: qué alianza cabe con «quienes practican la mutilación genética femenina» o con «quienes están todavía en el Paleolítico, como ocurre con muchos indígenas». Es un artículo de mal tono, que termina: «o bien ZP es un enviado de Dios, en cuyo caso me callo porque los designios de Dios son inescrutables, o bien es un iluso o un majadero».

3. Florentino Portero ha conectado la Alianza de Civilizaciones con la inconveniente política exterior del Gobierno socialista aplicando a la política española las mismas opiniones de los neoconservadores americanos a la política europea, empleando términos semejantes. Incluso cita a la «oveja negra» de los neoconservadores: Chamberlain, cuya tolerancia e ingenuidad permitieron el engaño y posterior guerra desencadenada por el nazismo alemán.

La idea clave de su alegato es la imposibilidad de mantener un diálogo o una alianza con el adversario: el islamismo, que juzga una versión radical del Islam: «una visión extrema y reaccionaria del Islam, que considera a Occidente una amenaza, pues con su influencia corrompe los valores del Islam y lo aboca a la decadencia».⁸ No se puede dialogar con un enemigo que no lo desea y que pretende dominarnos. Y de ahí viene la crítica a una política de diálogo y apaciguamiento. La verdadera amenaza no está, pues, en los islamistas y la práctica del terrorismo, sino en la política de alianza del Gobierno socialista. «Se practica el terrorismo –asegura Portero– porque el agredido cede, se pliega al chantaje del agresor» De la misma manera que los neoconservadores americanos criticaban la política blanda de Clinton y otros presidentes estadounidenses con los Estados terroristas y tiránicos, así Portero se queja de la política equivocada de no interferencia y alianza de Rodríguez Zapatero con el mundo musulmán. Concreta esta política endeble en los siguientes puntos, que considera propios de lo que llama «la diplomacia del talante»: anteponer la paz mundial a la dignidad y soberanía de una nación, las buenas relaciones con los Estados tiránicos sin interferir en sus asuntos, la práctica de una política de apaciguamiento con los Estados agresores, el doblegamiento de una diplomacia del Estado a una Unión Europea cada vez dotada de mayores competencias, el rechazo del «fundamentalismo democrático americano» y de la «expansión de la democracia liberal por el mundo».

Frente a los rasgos de esta política exterior española propone otra política bien distinta, cuyos ejes serían: «la transformación del Gran Oriente Próximo» y «el carácter universal de la democracia liberal».⁹ El primer eje comportaría la modernización de los países del mundo musulmán, que deberían seguir los avances conquistados por la cultura occidental. El segundo, la aceptación y propagación de los valores de la democracia y el liberalismo del mundo occidental. En pocas palabras, la integración en las formas de vida y el sistema político de Occidente.

Dedica finalmente Portero un último capítulo de su trabajo a la Alianza de Civilizaciones, en el que repite las mismas ideas, de la que destaca que se trata de un «gesto oportunista» y el ser «otro ejemplo de «buenismo» de esa «diplomacia de talante» Una diplomacia que según él ha producido graves daños a los intereses nacionales y a la imagen de España en el mundo.

Resumo entresacando un párrafo del autor en el que sintetiza su idea acerca de la Alianza de Civilizaciones. «El problema está en los islamistas, que quieren privarnos de libertad a musulmanes y occidentales indistintamente. Ambos somos víctimas y dialogando no vamos a derrotar a nuestro agresor ni a generar más paz».¹⁰

4. Gustavo de Aristegui, diplomático, experto en Relaciones Internacionales, dedica un apartado de su libro, *La Yihad en España*¹¹, al proyecto de la Alianza de Civilizaciones. En contraste con otros críticos centra su discurso en la relación alianza de civilizaciones-terrorismo, que

es sin duda el objetivo del proyecto, como claramente se manifiesta en los textos y discursos oficiales. Para Aristegui es claro que una alianza es inviable porque el terrorismo no pretende otra cosa que derrotar y desoye cualquier razón. El terrorismo no razona, sino que se impone. «El planteamiento es profundamente erróneo –afirma–, pues presupone que se puede acabar con el terrorismo suprimiendo sus razones, por medio de la alianza de civilizaciones. He aquí un craso error, pues el terror no tiene razones... No hay mas forma de terminar con el terrorismo que su derrota, incluida la lucha en el terreno de las ideas». Además de este argumento fáctico y pragmático emplea otro de mayor alcance: la superioridad e innegociabilidad de los valores y principios de la civilización occidental, que serían comprometidos en una alianza con civilizaciones que no los profesan. «La superioridad ética y moral de la democracia y el respeto a los derechos humanos – dice Aristegui– no admite ni duda ni compromiso alguno. Estos valores los consideramos universales e irrenunciables, la alianza los comprometería»¹².

Finalmente, Aristegui hace una curiosa distinción entre alianza y diálogo con las civilizaciones, admitiendo la posibilidad del segundo pero no la de la primera; diálogo, sí, pero alianza, no. «Un eficaz catalizador: el diálogo entre civilizaciones, muy crítico cuando las circunstancias lo requieren... Alianza sólo puede haber entre democracias que compartimos principios y valores»¹³. Un planteamiento similar al de José María Aznar, que admitía el diálogo y no la alianza entre civilizaciones; incluso se jactaba

de haber mantenido durante su gobierno un diálogo con el presidente iraní Jatami. La posición de Aristegui es similar a la de los liberales clásicos, que admiten un dialogo intercivilizacional con reservas de principios y sin que éste se traduzca en acuerdos comprometedores para la intangibilidad de esos principios.

Pocos años después Aristegui ha publicado un libro con un significativo título, *Contra Occidente La emergente alianza contra sistema*,¹⁴ que ya indica su posición respecto a una alianza de civilizaciones. Lo que verdaderamente existe es esta alianza contra Occidente, cuyos elementos ya identifica el autor en la introducción: a) movimientos antisistema, b) grupos antiglobalización, c) las izquierdas más radicales, y d) el populismo radical.¹⁵ A estos cuatro elementos se añade un quinto: el islamismo radical y su brazo ejecutor, el terrorismo yihadista. Dice de los cuatro elementos indicados que «han sellado una alianza estratégica sólida y a largo plazo. Los cuatro persiguen los mismos fines y comparten la filosofía y la ideología de fondo de manera muy clara»¹⁶. De esta alianza contra sistema dice Aristegui que «representa un verdadero riesgo para el sistema de convivencia en libertad, que con tanto esfuerzo nos hemos dado en un número creciente de países del mundo»¹⁷ y habla de «una organización sectaria de jerarquía y de grados» y que «este rasgo es común a todos los elementos de la alianza antisistema»¹⁸. Discrepo de estas afirmaciones. No creo que todos los elementos antisistema señalados por Aristegui representen un riesgo para la libertad (a

no ser que se entienda como libertad la libertad capitalista y de mercado exclusivamente) ni que una secta jerárquica sea un rasgo común de todos los elementos antisistema. No creo que los primeros elementos de su lista –los movimientos antisistema y los grupos antiglobalización– representen un riesgo para la libertad y posean una estructura sectaria con jerarquías y grados. Hay un propósito de meter en el mismo saco y con las mismas señas identitarias a movimientos y organizaciones que no casan entre sí.

Lo que es claro es que esta publicación del portavoz de Exteriores del PP viene a corroborar e incluso aumentar su prevención contra la Alianza de Civilizaciones, pues es lógico que la existencia de esta otra *real* alianza contra Occidente choca contra una alianza promovida desde Occidente que uniría –«tendería un puente»– entre el mundo occidental y el mundo árabe-musulmán. Planteo dos últimas reflexiones. Primera: Tengo mis dudas sobre la alianza antisistema contra Occidente de una serie de elementos –los indicados por Aristegui– que son muy desiguales y que no coinciden en sus objetivos, a no ser que se indique como único objetivo la crítica contra el predominio de una filosofía occidental, e incluso aquí habría que afinar mucho, pues los grupos antiglobalización se oponen a una determinada línea de esta filosofía, salvando otras (desacuerdo con la parte económica de esta filosofía, pero no en lo que atañe a la parte política del Estado de Derecho) Segunda: La Alianza de Civilizaciones es un proyecto de futuro: no es algo que ya existe, sino que hay que construir con

el esfuerzo de todos. Y es este proyecto de futuro, ganando adeptos y colaboración, el que puede detener precisamente a esa alianza contra Occidente de que habla Aristegui, que realmente no existe en los términos que él la concibe, pero que sin duda puede configurarse como alianza de futuro, si en vez de contribuir a la Alianza de Civilizaciones nos dedicamos a criticarla y a cruzarnos de brazo.

5. El ex-presidente del Gobierno español, José María Aznar, es autor de quizás las palabras más críticas dirigidas contra la Alianza de Civilizaciones, de la que ha llegado a decir que es una iniciativa estúpida. Hay que decir que, a diferencia del PP y de su portavoz en la Comisión de Exteriores del Parlamento, el expresidente Aznar ha desplegado contra la Alianza de Civilizaciones una artillería pesada sin interrupciones e igualmente intensa. Su opinión es invariable, aunque haya cambiado y se haya moderado la de su partido político. El talante crítico y su intensidad no han variado desde su discurso en la Universidad de Georgetown, Washington, en septiembre de 2004, a su discurso en el Hudson Institute, Washington, en noviembre de 2010.

No sitúa el tema del conflicto del mundo musulmán y el mundo occidental en los acontecimientos recientes a partir del 11-S de 2001, ni siquiera en actuaciones en un periodo de tiempo determinado, sino en el dominio español del Islam en el siglo VIII, cuando la Península fue conquistada en su mayor parte por los musulmanes y dominaron y permanecieron en ella durante ocho siglos inin-

terrumpidos. La ideología de Aznar se basa en los siguientes presupuestos, que manifiesta su discurso pronunciado en el Hudson Institute de Washington, saliendo al paso de las críticas recibidas por el Papa Benedicto XVI tras su pronunciamiento negativo sobre el Islam: Primero: Desde el punto de mira fáctico son los musulmanes los que emprendieron la guerra contra Occidente hace ya varios siglos y ocuparon unos territorios que no les pertenecían. Ellos comenzaron la guerra. Nosotros tan solo nos defendimos. Y ahora pretenden lo mismo¹⁹ «¿Cuál es la razón -se pregunta- por la que Occidente siempre deba pedir perdón y ellos nunca? Ellos ocuparon España ocho siglos.»²⁰ Segundo: Desde el punto de vista ideológico es impensable una alianza de civilizaciones cuando se trata de civilizaciones tan distintas y opuestas, como la musulmana y la occidental. «¿Cómo es posible una alianza –asegura Aznar– cuando nosotros defendemos los derechos de los hombres y las mujeres y el mundo musulmán defiende lo contrario?»²¹ Lo que viene a decir el expresidente es que pretender un pacto o alianza con el enemigo de toda la vida y que tiene la pretensión de dominarnos y de engañarnos, si menester fuera, para conseguir sus objetivos, es una actitud insensata de alto riesgo. En sus propias palabras, es «una estupidez».

6. El conocido filósofo Gustavo Bueno dedica un capítulo de su libro, *Zapatero y el Pensamiento Alicia. Un Presidente en el País de las Maravillas*, expresamente a la Alianza de Civilizaciones, que para él es un exponente de lo que llama el pensamiento Alicia, que tiene su fuente

en la Alicia de Carroll en el País de las Maravillas. Un tipo de pensamiento onomástico que se caracteriza «por la borrarosidad de las referencias internas del mundo que se describe y la ausencia de distancia entre ese mundo irreal y el nuestro»; un tipo de pensamiento cercano al pensamiento utópico, que presenta sociedades irreales más definidas y marcando la distancia entre ellas y las nuestras. Pues bien, el pensamiento del presidente del Gobierno español es para Bueno un ejemplo claro de pensamiento Alicia: «El <Pensamiento Zapatero> (podríamos también denominarlo, con más precisión, <Pensamiento José Luis Rodríguez Zapatero>) es un caso o individuo concreto del tipo <Pensamiento Alicia>».²²

Este pensamiento Alicia del presidente se proyecta en su idea de la Alianza de Civilizaciones, respecto a la que Bueno critica la misma denominación «civilizaciones» y de la que asegura que es «un contrasentido formal» y «un absurdo en el terreno material».

Asegura Bueno que «civilización» en su acepción clásica presenta una unicidad como tendencia a la universalidad incompatible con una diversidad de civilizaciones. La civilización es el punto de llegada de círculos culturales. La civilización, como repite el filósofo, es cosmopolita. En cuanto tendentes a la universalidad las civilizaciones serían incompatibles. Por ello y en consecuencia una Alianza de Civilizaciones es contradictoria con la unicidad de la civilización. Es incompatible el concepto único de civilización con la existencia de una pluralidad de civilizaciones que se alían

entre sí. «Es evidente –dice Bueno– que cuando nos situamos en la perspectiva de la civilización universal, dotada de unicidad, el proyecto de una Alianza de Civilizaciones cae por su base, por la sencilla razón de que no tiene sentido hablar de Alianza de Civilizaciones, en plural, cuando se entiende la Civilización como única, como dotada de unicidad, como aquella Civilización que es la verdadera «casa común» de todos los hombres. Dicho de otro modo, supuesta la Civilización universal, la Alianza de Civilizaciones es un mero sinsentido»²³.

Por otro lado material y formalmente una Alianza de Civilizaciones no tiene sentido. Las civilizaciones son tan diferentes materialmente que no pueden establecerse alianzas entre ellas. Afirma Bueno que «las circunstancias materiales que privan de sentido objetivo al proyecto de una Alianza de Civilizaciones tienen que ver con la incompatibilidad de las mismas civilizaciones»²⁴. Acude al binomio de conceptos incompatibles que definen a civilizaciones contrapuestas: monogamia/poligamia, propiedad privada/propiedad colectiva, democracia/dictadura, Cristo como Dios/Cristo como profeta. No pueden entenderse ni establecer alianzas civilizaciones caracterizadas por la profesión de valores contrapuestos.

Formalmente es difícil precisar cómo procederían las civilizaciones en su acercamiento para establecer alianzas: quiénes las representarían y con qué condiciones y requisitos. «Una alianza entre civilizaciones –dice Bueno– presupone la posibilidad de representantes personales o comisarios de tales civili-

zaciones que sean capaces de pactar. Pero, ¿quién puede asumir con títulos fundados la representación de una «civilización» en el momento de tratar de establecer una alianza con otras?»²⁵.

Pero la Alianza de Civilizaciones no es meramente «una denominación grandilocuente y retórica», sino una idea peligrosa en función de sus consecuencias, porque desconecta y oculta la realidad y sus riesgos reales poniendo en su lugar una fantasía. Provoca, pues, una falta de atención a los problemas reales. «Encubre, bajo las fantasiosas ideas de las «civilizaciones», los problemas reales e impide centrarlos en sus quicios propios»²⁶. Bueno distingue entre la aplicación del Pensamiento Alicia a la literatura y a la política, porque en la literatura es inofensivo lo que en política puede resultar vergonzoso: «Lo que el Pensamiento Alicia puede tener de interesante en el terreno literario lo tiene de vergonzoso cuando se aplica a la política y a la cultura como lo hace el Pensamiento Zapatero»²⁷.

6. La réplica a los críticos de la Alianza de Civilizaciones en España

Interesante la filosofía que aflora en los discursos del presidente del Gobierno español y del ministro español de Asuntos Exteriores y Cooperación, que nos atreveríamos a denominar cercana al interculturalismo, puesto que insisten en la necesidad –no mera conveniencia, sino necesidad– del diálogo intercultural para así conocerse mejor las culturas,

destruir los prejuicios existentes y a través del diálogo descubrir los valores compartidos. Falta a esta actitud intercultural un desarrollo de fundamentos, principios y reglas, lo que comportaría entrar ya en un plano teórico impropio de los discursos políticos.²⁸ Pero nos queda la preocupación y la duda de conocer hasta qué puntos el presidente del Gobierno español y el ministro de Exteriores son partidarios de una ideología intercultural, o, dicho de otra manera más explícita, hasta dónde llega y alcanza su profesión de fe intercultural, cuando hablan de la necesidad de «destruir prejuicios», «dialogar para conocerse» y «descubrir valores compartidos» (palabras textuales presentes en sus discursos). Y sobre todo cuando aluden a la riqueza de la diversidad cultural y a que todas las culturas son valiosas. Hay un párrafo del presidente del Gobierno, que no me resisto a dejarlo en el tintero, porque permite encuadrarlo en las filas de un interculturalismo fuerte: «Estamos convencido de que cada cultura es una forma absolutamente legítima de aproximarse a la realidad y a los ideales de la sociedad humana». Muchos no suscribirían estas palabras.

En relación con las críticas dirigidas al proyecto de una Alianza de Civilizaciones, muchas de ellas claramente partidistas, consideramos que les faltan argumentos por encerrarse en un mundo hobbesiano acabado y sin posibilidad de cambio. Insisten en la utopía, ingenuidad, falta de conocimiento de la realidad internacional y sus actores por parte de los proponentes y simpatizantes de la Alianza de Civilizaciones. En pocas palabras las críticas se centran en

la utopía e ineficacia del proyecto. Pero en contra de estas críticas creemos que el proyecto vale por sí mismo, esto es, que aunque el proyecto no se realice no por ello pierde valor; aunque se quede en simple propósito de intenciones; las intenciones ya son positivas por su mera existencia.

Pero el valor del proyecto no reside únicamente en su existencia e influencia, sino en mucho más. Vamos a presentar una réplica contra las críticas al proyecto, procediendo con orden. De la réplica puede obtener el lector el valor y alcance de una Alianza de Civilizaciones.

6.1. La Alianza de Civilizaciones es un proyecto utópico e ineficaz

Primero, un proyecto de esta naturaleza no es totalmente ineficaz; una llamada al consenso y al trabajo compartido siempre llega a algunas voluntades. Segundo: nadie puede predecir hasta dónde puede llegar la bola que rueda reclamando consensos y acuerdos sectoriales -en cuanto a la materia- y parciales -respecto a los sujetos participantes-; en este proceso nadie tiene la llave del futuro. Tercero: los acontecimientos terroristas exigen cualquier cosa menos cruzarse de brazo o alentar el fuego de la discordia. Quizás haya otras iniciativas más eficaces a corto plazo, pero difícilmente poseerán a largo plazo la eficacia de un proceso de construir poco a poco mediante el diálogo de las culturas acuerdos comunes para el mantenimiento de la paz internacional y el aumento del bienestar general.

A quienes critican la iniciativa de una Alianza de Civilizaciones le recomen-

ríamos la visita de la web: <www.unaoc.org>, donde encontraría, día a día, los encuentros regionales para impulsar la iniciativa y desarrollar las recomendaciones del grupo de Alto Nivel de Naciones Unidas creado al efecto, con participación de políticos, expertos, intelectuales de todo el mundo, miembros de la sociedad civil. Es un proceso en cadena que va a más claramente. Los partidarios y participantes en la Alianza son el mejor ejemplo de su éxito. Véanse en el punto relativo a los foros de la Alianza las cifras de adherentes y asistentes al Tercer Foro de la Alianza celebrado los días 28 y 29 de mayo de 2010. Los críticos, que hablan de la ineficacia, la ingenuidad, la inconsistencia de la Alianza, no pueden desmentir estas altas cifras ni desconocer que se ha convertido en la semilla y onda expansiva de proyectos y actuaciones, contribuyendo poderosamente al entendimiento de las culturas existentes en el planeta.

6.2. El concepto de civilización es inapropiado

En los críticos españoles encontramos una doble crítica al concepto de civilización: a) el carácter abstracto y difícil de concretar del concepto de civilización y b) la unicidad del concepto de civilización. La crítica más abundante va dirigida al concepto abstracto de civilización: no se sabe bien qué es una civilización, y si no se sabe en qué consiste huelga celebrar alianzas entre ellas: O sea, un problema de identificación del objeto sobre el que se establece la alianza. Pero no falta quien se coloca en el otro extremo, como hace Gustavo Bue-

no, y expresa un concepto estricto y preciso de civilización, la civilización clásica que se caracteriza por su unicidad y universalismo, y si la civilización es una y universal no tiene sentido hablar de una serie de civilizaciones que se alían; la unicidad de la civilización se opone a la pluralidad de civilizaciones; no es posible una alianza de civilizaciones, porque solamente hay una civilización, la definitiva y cosmopolita.

En los críticos estadounidenses se insiste en el segundo punto crítico no porque exista una única civilización sino porque hay una civilización ideal a la que tienen que seguir el resto de las civilizaciones: la civilización occidental de la que Estados Unidos es la representación y el guardián mundial. Es la gran conquista de Occidente a la que hay que preservar y que debe servir de ejemplo de todas las demás civilizaciones y culturas del mundo que se encuentran en una etapa de desarrollo inferior y anterior en el tiempo al lugar que ostenta la civilización occidental. Hay una única civilización que avanza y a la que tienen que asemejarse el resto de las civilizaciones.

Fuera y en un ámbito más general que el de las críticas de españoles y estadounidenses podemos indicar que el tema del significado de civilizaciones y culturas es de los más actuales y conflictivos. Apenas hay consenso sobre él. Resumiendo lo mucho que cabría decir, y por lo tanto evitando matices, podemos afirmar que las posiciones sobre el tema de reducen a tres tesis.

La tesis *negativista*, según la cual no hay ni civilizaciones ni culturas. Ambas son

construcciones imaginarias que no responden a la realidad. La civilización es un concepto *abstracto*, tan lejano que es imposible concretar en determinados rasgos. Cultura es un concepto *inasible*, porque lo que denominamos cultura no es sino un conglomerado inestable de subgrupos de diferentes características.

La *tesis de la complementariedad* afirma que ambos conceptos son apropiados en su propio ámbito. Aquí se produce formulaciones de todo tipo respecto a las relaciones de civilización y cultura (tanto en plural como en singular y en plural una y en singular otra) La postura más común es la de entender que un concepto –civilización– comprende al otro –cultura–. La civilización es un conjunto de culturas

La *tesis de la ambigüedad*, que aún admitiendo la existencia de ambos conceptos –civilización y cultura– sin embargo no les concede a ambos la categoría de grupo, sino que uno de ellos es una adjetivación del otro. Curioso es el intento de algunos que reservan el concepto de civilización como una determinada cota que las culturas deben alcanzar en su evolución. Dentro de este intento destaca la opinión de Todorov porque considera que la civilización –mejor sería decir lo civilizatorio– es un rasgo transversal que adorna a determinadas culturas: aquéllas que poseen el respeto a la diferencia y al otro y que se oponen a las culturas bárbaras carentes de este rasgo. Civilización y barbarie son términos antinómicos. Existen por lo tanto culturas civilizadas y culturas bárbaras.

Mi réplica se basa en los siguientes puntos:

1. La existencia de civilizaciones y culturas. En la diversidad de opiniones acerca de la relaciones de civilizaciones y culturas creo que la más convincente es la consideración de la presencia de civilizaciones (en plural) y culturas (en plural) siendo la civilización un conjunto de culturas. La civilización se define por rasgos más simples que las culturas que la engloban. Evolucionan las civilizaciones y las culturas, menos aquéllas que éstas, pero abarcan más espacio y tiempo. Los deslindes de civilizaciones y culturas no son tarea fácil. A veces es complicado precisar las fronteras de los rasgos identitarios de las culturas, e incluso algunas pueden ofrecer rasgos ambiguos que no hace fácil clasificarlas dentro de una determinada civilización. Por lo tanto civilizaciones y culturas viven y se desarrollan en un mundo cambiante, que les afecta de una manera más o menos directa e intensa.

2. La versatilidad del concepto de civilización. Hay un empeño de los críticos de la Alianza de Civilizaciones en reducir la civilización a una sola o si existen varias solo hay un modelo, al que todas deben seguir de manera que su valor está en función de la proximidad al modelo perfecto y único. Hay una acepción clásica de civilización profesado por Gustavo Bueno, ya citada, cuando trata el asunto de la Alianza de Civilizaciones, pero no deja de ser una acepción entre varias. En realidad definir la civilización en su acepción clásica sin admitir otras es cosificarla y reducirla. Al fin y al cabo las etimologías cambian en el tiempo y los términos suelen evolucionar en su significado. Los juristas lo sabemos muy bien y nos vemos obligados a desvelar

si el nuevo significado de un término jurídico ha evolucionado tanto en su significado que ya no vale la norma que lo refleja, y nos preocupamos de que una interpretación extensiva de una norma no termine en la creación de una norma nueva debido a la excesiva libertad en la aplicación de los criterios hermenéuticos a los términos en que la norma se expresa.

3. La imposición de la civilización única. En los siglos XVIII y XIX la civilización era el ideal de la humanidad ilustrada: una civilización formada por hombres sujetos de derechos, libres e iguales. Las grandes potencias propagaban por el mundo su civilización, la civilización ideal a la que habían llegado y a la que tenían que llegar los pueblos salvajes, y este ideal civilizatorio –triste es comprobarlo desde nuestros días– se imponía a los pueblos colonizados y conquistados, despojándoles de sus valores y tradiciones, de sus gobiernos, religión y derecho. Doble cara de la moneda de una civilización única que se imponía por la fuerza de las armas. Lo que explica que posteriormente se abandone o se extienda un falso velo sobre una acepción de civilización que tantos desmanes y despojos provocó en la historia de los pueblos, y que muchos prefieran no hablar de civilizaciones o equiparen el concepto de civilización al de cultura u otros similares.

Culturas y no civilización Por mi parte considero más adecuado hablar de alianza de culturas que de alianza de civilizaciones. Quizás el término «civilización» deba su actualidad y uso al hecho de que antes de su acuñación se

ha hablado y mucho del «choque de civilizaciones» y es lógico contraponer la alianza al choque de las civilizaciones. «Choque de civilizaciones» como expresión consolidada en el lenguaje del mundo occidental y del mundo árabe-musulmán, y no sólo en el primero, pues el prolífico publicista marroquí Madhi Elmandjra no se cansa de proclamar su paternidad en la utilización primera de la expresión contra la atribución de la misma al estadounidense Huntington.

Hoy en día asistimos a una mezcla en el empleo de términos intercambiables, y pretender ignorarla comporta colocarnos fuera del lenguaje real –esa realidad de la que huye el Pensamiento Alicia según Gustavo Bueno–.

6.3. La Alianza de Civilizaciones es materialmente inviable. Las diferencias sustanciales entre las civilizaciones

Me refiero en este apartado a una diferencia radical entre las civilizaciones, que impiden el diálogo y la alianza. En apartados siguientes concreto las diferencias en el orden religioso y político.

Este argumento de los críticos toma la parte por el todo. ¿Qué se opone a que existan alianzas entre civilizaciones dispares en asuntos donde no entren en colisión? ¿Es que no hay temas indiferentes al margen de los valores o principios a priori incompatibles? ¿Por qué negar que las civilizaciones puedan cambiar con el diálogo crítico entre ellas? ¿Por qué negar que a través del diálogo las diferencias pueden decrecer? Precisamente porque, como dice Gustavo

Bueno, las civilizaciones no son «esferas sustantivas», sino «sistemas dinámicos de instituciones»²⁹.

Una alianza no presupone que los aliados sean plenamente compatibles. Cuántos aliados de conveniencia nos depara la historia! Cuántos aliados diversos, dispares, pero que se unen en una determinada casa común y consiguen el éxito!. La causa de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas es la causa de la victoria sobre el terrorismo, una causa que ciertamente puede aliar a civilizaciones dispares, pero afectadas por esta misma lacra en el seno de sus sociedades.

Los críticos del proyecto de una Alianza de Civilizaciones incurren en un argumento falso: «ex parte ad totum»; elevan a la categoría de la generalidad lo que no es sino una parte o fracción del objeto. Las civilizaciones son bien diferentes, y concretamente, para no salirnos del contenido de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas, muy diferentes la civilización occidental y la civilización musulmana; pero ello no es óbice para que puedan unirse para la consecución de determinados objetivos, porque las diferencias entre ellas no es tal que impidan la totalidad de sus relaciones.

6.4. La alianza de Civilizaciones es formalmente inviable. El problema de la representación

Se preguntan algunos críticos –Martínez, Bueno...– cuál va a ser el procedimiento para la Alianza de Civilizaciones: quiénes y en virtud de qué títulos van a re-

presentar a las civilizaciones en el proceso de sus relaciones para llegar a una alianza. «¿Quién puede asumir con títulos fundados –pregunta Gustavo Bueno– la representación de una «civilización» en el momento de tratar de establecer una alianza con otras? ¿Acaso la alianza entre la «civilización católica» y la «civilización musulmana» puede llevarse a cabo a través de la negociación entre el Papa de Roma y el imán de Bagdad?»³⁰. Si las civilizaciones son algo confuso, borroso, incluso inexistente, si es difícil o imposible identificarlas, aún más difícil o imposible debe resultar identificar a sus representantes. Éste es su planteamiento.

Considero que esta apreciación es de las más inapropiadas, puesto que sitúa el problema fuera del contexto de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas. Las fuentes de la misma, los textos de Naciones Unidas, los discursos oficiales, las entrevistas de sus patrocinadores insisten en su apelación a los Estados de todo el mundo para que se adhieran al proyecto, lo asuman y le den vida. Los Estados que componen la civilización occidental y la civilización musulmana son los directamente y reiteradamente llamados a la gran labor de una Alianza de Civilizaciones. Y en este sentido Naciones Unidas va informando periódicamente de los Estados que progresivamente van incorporándose a la Alianza. Y son obviamente los Gobiernos de estos Estados quienes representan a sus sociedades. Por lo tanto, ¿quiénes representan a las civilizaciones de la Alianza de Civilizaciones? Los Gobiernos de los Estados adherentes a la misma. Es por otra parte la forma tradicio-

nal de actuación de Naciones Unidas, que en este asunto como en otros se comporta como el factor promotor e instrumento para el desarrollo de una tarea o función llevada a cabo por los Gobiernos de los Estados.

Es verdad que las fuentes y textos de la Alianza de Civilizaciones no se olvidan de la sociedad civil para su contribución al éxito de la Alianza de Civilizaciones, pero ocupan un importante segundo lugar como referente. El informe del Grupo de Alto Nivel citado en el primer epígrafe señala en sus recomendaciones políticas generales «la importancia central del activismo de la sociedad civil». «El Grupo de Alto Nivel –dice el informe- insta a conceder un papel mayor y una participación más intensa a la sociedad civil en los mecanismos para llevar adelante sus recomendaciones»³¹.

6.5. La Alianza de Civilizaciones es inviable por la disparidad de valores de Occidente y el Islam en el ámbito religioso

Veamos la disparidad en varios planos: el religioso y el político. En el primer plano los críticos aducen la imposibilidad de un diálogo con fundamentalistas religiosos que tienen en sus mentes la guerra santa contra los infieles (quienes no profesan el Islam) y que se amparan en textos coránicos o de la Sunna contrarios a la alianza de las civilizaciones. Algunos críticos llegan a sostener que los musulmanes están en una etapa bélico-religiosa superada desde hace largo tiempo por los cristianos. Las luchas religiosas entre los cristianos y la

expansión del cristianismo por la fuerza son comportamientos de otros siglos, mientras que en el mundo musulmán predominan actualmente estas ideas, actitudes y comportamientos. Otros refieren la gran brecha de la falta de laicismo o secularización en el mundo árabe-musulmán, que se traduce en la falta de separación de religión y Estado y el dominio de la primera sobre el segundo en estos países. Añaden que los musulmanes sostienen la idea de un Estado islámico cuya norma sería la *sharia*, y toman ejemplos de hechos políticos recientes como el Irán islámico o el dominio talibán en Afganistán hace unos años.

A los críticos de la Alianza de Civilizaciones según el criterio de la disparidad religiosa podemos responder con una relectura no fundamentalista de los textos sagrados islámicos, donde encontramos el apoyo de una larga lista de exégetas, dentro y fuera del Islam, con una visión abierta de los textos y la selección de algunos, en los que aparece el diálogo y no la lucha de religiones o la separación de la religión y el Estado. .

Quienes apoyan su crítica a la Alianza de Civilizaciones en el fundamentalismo religioso musulmán actúan cínicamente o están mal informados, porque no solo fuera sino dentro de las filas de los hermeneutas coránicos hay una diversidad de escuelas y en este marco una amplia representación de escuelas e intérpretes, que encuentran en el Corán y la Sunna una interpretación abierta y no esencialista y estricta de la cuestión de la violencia y la tolerancia religiosa o de la sumisión del Estado a la religión.

En los textos sagrados islámicos no hay una llamada a la violencia y la guerra contra los infieles sin más. Primero porque hay aleyas que proclaman la tolerancia y no la lucha religiosa. Segundo porque la violencia por causa de extensión del Islam se ubica en unos párrafos «tocados», es decir, manipulados por la influencia de las poderosas y autócráticas dinastías que gobernaban a los musulmanes.

Una conocida aleya del Corán dice expresamente: «en la religión no debe haber coacción». La guerra religiosa es más una iniciativa de los califas que del Corán o la Sunna, de la misma manera que las guerras de religión de los cristianos no está ordenada por los textos de los Apóstoles y fue obra de Papas y monarcas católicos, sometidos al Papa, quien podía excomulgarlos y deshacer el vínculo de obediencia de sus súbditos.

En relación con la separación Iglesia-Estado hay, v. gr., una aleya que alinea a Dios, los profetas y las autoridades y exige la obediencia de los creyentes a los tres sujetos indicados, sin establecer relaciones de dependencias entre ellos. La cuestión de la separación es más histórica que sustancial. Basta advertir que apenas hay precisiones políticas en el Corán. Como dice F. Halliday «no es cierto, sencillamente, que las sociedades islámicas no puedan separar política y religión. De hecho, se puede decir algo extremo, a saber, que toda la historia del islam, como proyecto político y de civilización, ha estado dominada por cálculos políticos realistas».³² Abd al-Raziq³³ argumentó que el Islam siempre fue una religión que no se ocu-

paba de asuntos políticos. Mohammed Arkoum³⁴ ha dedicado su vida literaria a demostrar el laicismo del Islam desde la época del profeta y la Medina, siendo las interpretaciones contrarias de juristas y teólogos una artimaña para fundamentar circunstanciales intereses políticos, llevando al terreno de lo histórico-político conceptos y expresiones de valor únicamente religioso (una obra de descontextualización de los textos sagrados en función de intereses políticos).

Son ya hechos comprobados y de general aceptación que: a) no hay un único e intangible corpus coránico, es decir, un cuerpo de textos ciertos, b) hubo una pugna en los primeros tiempos del Islam para conseguir una determinada, estricta, esencial y exclusiva interpretación del Corán y la Sunna al gusto de la voluntad y los intereses políticos de hegemonía de las dinastías dominantes. Conducta de los gobernantes musulmanes que ha continuado y sigue en la actualidad, c) el Islam carece de una teología oficial y de un intérprete de la misma, d) la figura del Estado islámico no está diseñada en los textos sagrados y es una obra de creación política, y e) la *sharia* o ley islámica también es una creación de las opiniones de juristas y teólogos

Veamos los puntos citados.

A) La revisión de la interpretación tradicional del Corán y la Sunna no es reciente, sino que abarca casi el tiempo de la existencia del Corán. Con el paso de los siglos la revisión se ha hecho más fundada y creíble.³⁵

Los hermeneutas partidarios de una interpretación abierta de los textos sagra-

dos indican que la tarea de revisión y aclaración de los mismos pasa por dos fases. La primera es de desvelamiento de las interpretaciones unívocas y erróneas ínsitas en la tradición poniendo de relieve la influencia política en el sentido y alcance de estas interpretaciones. La segunda labor es la adaptación de las interpretaciones clásicas y la construcción de otras nuevas teniendo en cuenta las circunstancias históricas y las necesidades sociales. Estamos ante una doble tarea, desveladora o crítica la primera y constructiva la segunda.³⁶ En el desarrollo de ambas tareas lo importante es no separarse del espíritu del texto sagrado en la labor interpretativa. Recuerda la tarea de los juristas, tan similar a la de los teólogos, en el ejercicio de la hermenéutica. De la misma manera que en la teoría general del derecho se admite una interpretación de la ley en correspondencia con la evolución social y las necesidades sociales, sin que ello comporte atentar a la voluntad del legislador, al «espíritu de la norma», así los teólogos pueden interpretar los textos del Corán y la Sunna sin salirse del ámbito del espíritu del texto y la voluntad divina.

Sería sumamente prolijo citar y explicar las escuelas y personas que se adhieren a esta línea de una interpretación del Corán y demás textos sagrados como textos abiertos y producto de una creación humana. Una interpretación horizontal del creyente ante los textos sagrados frente a una interpretación vertical y única controlada por las poderosas dinastías reinantes en el mundo musulmán. Creo que para el lector no versado en la materia convendría la lec-

tura de las aportaciones de los dos prestigiosos hermeneutas coránicos contemporáneos citados anteriormente, el argelino Mohammed Arkoum y el egipcio Nash Hamid Abu Zayd.³⁷ A destacar la firmeza y valentía del segundo en su concepción del Islam contra corriente del pensamiento oficial dominante en Egipto, que le valió un proceso y la declaración de apóstata, teniendo que exiliarse de su país natal. El primero ha merecido el reconocimiento de numerosas e importantes instituciones por su prolífica y valiosa obra escrita.

B) El uso político del Islam y consiguientemente la interpretación de los textos adecuada a ese uso es una de las verdades a voces de la historia de los pueblos árabe-musulmanes. En determinadas expresiones del Islam -cortas, sesgadas, descontextualizadas- se han apoyado tanto los gobernantes como sus opositores en una larga trayectoria histórica donde las revueltas han sido frecuentes. Tanto a los que exigían obediencia al gobernante como a los que justificaban la rebeldía contra él gobernante injusto amparaban puntuales textos del Corán, la Sunna y los hadices. N. Ayubi ha descrito numerosos casos de uso político del Islam a través de su historia para concluir con la afirmación siguiente: «Al igual que la religión puede utilizarse como herramienta para preservar el status quo, también puede servir como catalizador para el cambio y como fuerza de choque para la revolución, y el Islam siempre ha tenido incorporado en sí mismo una cierta tradición de revuelta.»³⁸ Y añade: «...Al hacer una cosa u otra en nombre del Islam no hay una sola fórmula recomendada por to-

dos los eruditos y creyentes». ³⁹ Desde siempre las revueltas políticas en los Estados árabe-musulmanes se han apoyado en mensajes de los textos sagrados, como la exigencia de justicia del gobernante. Y no han faltado quienes han encontrado en estos textos una llamada revolucionaria contra la opresión y en favor de los pobres.

C) A los argumentos anteriores contra una unívoca y no contaminada política-mente interpretación de los textos sagrados islámicos, se unen otros dos argumentos: la ausencia de una interpretación oficial islámica y la presencia de comportamientos y prácticas falsamente derivados de los textos sagrados.

Algunas religiones, como el cristianismo, tienen una interpretación y una teología oficial. El Papa es el intérprete de la tradición católica. La Iglesia católica ha puesto especial cuidado en atar corto a los teólogos, que se apartaban de la ortodoxia por ella administrada. ⁴⁰ No sucede lo mismo con el Islam, donde está dispersa la autoridad teológica, sin que exista un único centro de interpretación ni prioridades claras establecidas. La actitud ante el Islam de los musulmanes tiene cierto parecido con el libre examen de los protestantes cristianos. Como dice N. Ayubi, «el islam es algo diferente para cada persona: se entiende de forma diferente y se usa de manera diferente». ⁴¹

D) El Estado islámico que tantos fundamentalistas desearían implantar en sus sociedades políticas, no deriva del Islam, porque el Islam nada dice sobre formas de Estado o de Gobierno. Se refiere a la comunidad, pero no a una de-

terminada organización de ésta. Y en este sentido el califato fue un sistema político de creación humana, pero no ordenado por la voluntad divina. Dios delega en la comunidad o *umma* los temas políticos y la forma de organización política que quiera darse. La negación de un Estado islámico y la separación de religión y Estado son defendidas por prestigiosos teólogos musulmanes como Saif al-Dawnla, Muhammad Ahmad Jalafalla, Muhammad Imara, Husain Fawzi al-Najjar.

E) La *sharia* o ley islámica tampoco deriva de los textos sagrados directamente sino de las opiniones de los intérpretes y se va conformando con el paso del tiempo, las tradiciones de los pueblos, los intereses políticos y las necesidades. La *sharia* invocada frecuentemente contra el aperturismo de algunos Estados musulmanes no es un corpus contenido en el Corán y la Sunna, sino que obedece a tradiciones y costumbres y a las interesadas imposiciones del poder. La *sharia* se formó con el *fiqh* o acervo de interpretaciones de los textos sagrados realizadas por juristas y teólogos musulmanes. No es por lo tanto un elenco de taxativos textos sagrados. Y por el contrario forman parte de ella muchos dichos atribuidos al profeta por juristas y teólogos a lo largo de los siglos. La *sharia* por otra parte no contiene mensajes para resolver los problemas y conflictos del mundo actual. Una lista amplia de autores presenta esta crítica a la *sharia* como ley islámica, es decir, como *ley derivada de los textos sagrados del Islam*, como Muhammad Said al-Ashmawi, Husain Ahmad Amin y Faraj Ali Fawda. Este último se ha salido del

contexto teológico de la *sharia* para insertarla en una dimensión sociológica y analizar el enorme peligro que para la unión y cohesión de los musulmanes supondría la instauración de un Estado islámico cuya principal fuente del derecho fuera la *sharia* a disposición de unos gobernantes autócratas, que no dudarían, como sus antecesores, en interpretarla y aplicarla al aire de sus intereses políticos.

A ello se une que determinados comportamientos de los musulmanes, algunos de los cuales llaman la atención negativamente en los medios de comunicación, son considerados falsamente por musulmanes y occidentales como derivados de la ley islámica o *sharia*, cuando realmente no lo son y fueron impuestos por la autoridad política o la fuerza de las costumbres. Prácticas como la extirpación del clítoris de las niñas o el velo (al parecer una costumbre persa preislámica), valores intocables, como el honor y honra, penas como la de azote, son costumbres enraizadas, que no derivan de la teología islámica.

6.6. La Alianza de Civilizaciones es inviable por la disparidad de valores de Occidente y el Islam en el ámbito político

Los críticos españoles y estadounidenses se dan de la mano en una crítica ferviente contra una Alianza de Civilizaciones por impedirlo las enormes diferencias en el orden político. En el mundo del Islam no hay separación entre lo religioso y lo político, no existe la democracia ni se respetan los derechos hu-

manos. En este apartado de la crítica llevan la voz cantante los críticos estadounidenses con sus alusiones a los Estados canallas y la justificación de la imposición de la democracia por la fuerza en los mismos, pues el cambio político no podría derivar de una evolución de la sojuzgada sociedad civil de estos países.

A la disparidad en el orden religioso, que veíamos antes, se une la disparidad en el terreno político. En el mundo árabe-musulmán predominan según los críticos las dictaduras y tiranías como forma de gobierno y en la sociedad civil los ideales democráticos están ausentes. La democracia no es un valor propio de este mundo. Hay distintas posiciones al respecto. Compendiaría a los críticos en dos grupos, que presentan, respectivamente, un argumento religioso y un argumento político: a) quienes piensan que es inviable la democracia política porque este modelo de organización política está ausente de los textos sagrados islámicos y la religión es la principal fuente del comportamiento, público y privado, de los musulmanes, b) quienes creen que la democracia no forma parte del patrimonio de valores de la sociedad civil musulmana y por lo tanto no es posible un cambio de valores desde un cambio en la estructura política. Un cambio desde arriba llevaría al fracaso, porque las normas políticas no pueden contra la reciedumbre de las tradiciones y costumbres, máxime si están impregnadas de normas religiosas. Alegan que los puntos de fractura entre Occidente e Islam son dos en este orden político. Primero: la cuestión de la forma de gobierno y de la democracia.

Segundo: la cuestión de los derechos humanos.

A los críticos de la Alianza de Civilizaciones según el criterio de la disparidad política puedo oponer un argumentario más amplio aún, pues a las razones doctrinales se unen las sociológicas: a) doctrinalmente el Islam no es contrario e incompatible con la democracia y los derechos humanos, y b) sociológicamente las revoluciones recientes en el mundo árabe-musulmán nos muestran que es posible un cambio político en el seno de los Estados musulmanes, que durante largos años no han conocido otro sistema político que las autocracias, frecuentemente tiránicas. Obviamente no se puede pedir el establecimiento inicial de las democracias parlamentarias europeas en estos lugares, pero sí el de sistemas políticos más abiertos y cercanos, de los que cabe esperar una evolución hacia la conquista de cotas sucesivamente más amplias de democracia.

1. Doctrinalmente encontramos en los textos sagrados contradicciones y silencios en relación con las cuestiones políticas citadas, forma de gobierno y derechos humanos. Frecuentemente los fragmentos son simples o ambiguos o susceptibles de diversas interpretaciones, a lo que se añade el problema general ya expresado de la certidumbre de los textos debido a la repercusión en ellos de las imposiciones de las dinastías gobernantes.

En relación con la democracia nos encontramos con el silencio en los textos sagrados. Lo que explica que muchos intérpretes coránicos hayan señalado

que en el Corán no puede encontrarse el apoyo a una determinada forma de gobierno, como afirma M. Imara, para quien el Islam no tiene especificada una determinada forma de gobierno debido a que las circunstancias históricas y el interés público exigirán el modelo adecuado y esto debe ser realizado por la mente racional.⁴² Y J. M. Jalid va más allá al concebir que la *shura* coránica es equivalente a la democracia occidental con una interpretación a mi juicio demasiado extensiva.⁴³ G. Haynes ha estudiado la relación Islam-democracia indicando que hay tres posiciones en el seno de los intérpretes: a) los tradicionalistas, que afirman que la democracia va contra el Islam, b) los moderados, que aseguran que la democracia no es directamente antislámica, sino islamizable, y c) los seculares, que dicen que en el Islam no hay indicaciones sobre los sistemas políticos y sobre cómo deben gobernarse a los pueblos.⁴⁴ Como resultante podemos resumir que solamente en el primer grupo indicado hay un rechazo a una aceptación de la democracia en el Islam.

Y el mismo silencio podemos encontrar respecto a los derechos humanos. Han surgido declaraciones islámicas de derechos humanos amparadas en una doble fundamentación: a) son *complementarias* de las declaraciones de derechos occidentales, añadiendo lo que en éstas falta, y b) son *peculiares* respondiendo a la singularidad de los países musulmanes, que tienen su propia perspectiva acerca de los derechos humanos.⁴⁵ Yo creo que –peculiares, complementarias o como se quiera– lo cierto es que no pueden tener el apoyo de los

textos sagrados islámicos, porque éstos nada dicen sobre los derechos humanos. Una y muchas otras veces hay que advertir que el Corán y la Sunna, tratan de religión y no de derecho.⁴⁶

2. Sociológicamente las recientes revueltas en el mundo árabe, la denominada *primavera árabe*, está demostrando no solo que hay una sólida sociedad civil en estos países –Túnez, Egipto, Libia, Siria, Yemen...– que aspiran a un cambio político que acabe definitivamente con las autocracias y tiranías mantenidas en poder casi medio siglo, sino que además con capaces por ellas mismas de producir el cambio hacia la democracia, la separación de religión y Estado, y el respeto a los derechos humanos. Es el más claro y potente desmentido contra la crítica sobre la imposibilidad de los países árabe-musulmanes de caminar hacia la democracia. Nada pueden los titubeantes argumentos doctrinales contra la contundencia del argumento sociológico. Es verdad que no hay distancia y tiempo por medio para calibrar y situar en su alcance justo la demolición de las tiranías llevada a cabo por las revoluciones de la primavera árabe, pero todo hace pronosticar que el cambio es ya irreversible, aunque probablemente no faltarán líneas irregulares en el avance de estos países hacia su futuro.

7. La Alianza de Civilizaciones comporta un peligro para la paz mundial e incluso la perduración de la civilización occidental

Es un argumento que hemos visto esgrimido por los neoconservadores, formando parte de la Doctrina BUSH y justificando el intervencionismo militar en base al excepcionalismo americano. Es también un argumento en general planteado más o menos intensamente por los críticos de la Alianza de Civilizaciones de España.

En los críticos españoles y europeos está presente la memoria del dominio musulmán de España durante ocho siglos y en ellos es frecuente las alusiones al interés de los musulmanes en extender por el mundo el Califato y concretamente en emprender por segunda vez la reconquista de la España cristiana. Aseguran que los musulmanes no pueden olvidar la etapa de esplendor del Califato de Córdoba y el dominio de España durante ocho siglos.

La Alianza de Civilizaciones y sus efectos en comportamientos e instituciones suponen un enorme riesgo según sus críticos, porque de ella pueden aprovecharse los musulmanes que desean reconquistar su poder e influencia en Europa, de quienes pretenden una nueva Eurabia.⁴⁷ Mientras que los occidentales ocupan y dilatan su tiempo en tender puentes con el mundo musulmán, los musulmanes por su parte aprovechan este tiempo como un inesperado

regalo para adelantar en sus cuitas de extensión del Islam y dominio de los infieles de Europa. Destacan en esta crítica los neoconservadores americanos quienes han expresado su contrariedad en la política europea blanda en relación con el terrorismo islámico.

La réplica a esta crítica se basa en varios puntos:

a) La ideología de la guerra santa contra el infiel es profesada por un grupo reducido de fundamentalistas musulmanes. No es correcto atribuir a la generalidad de los musulmanes lo que corresponde a un sector minoritario. Ya se ha indicado antes que los reclamos de la guerra santa y la violencia por causa de religión obedecen a interpretaciones políticas del Islam. En los textos del Islam aparece la tolerancia y párrafos como «en la religión no debe haber coacción». Por otra parte la tolerancia religiosa no es pura teoría sino hecho practicado por los musulmanes durante su dominio en España, donde convivían las tres religiones –musulmanes, judíos y cristianos– durante un momento histórico de esplendor. Poco después acabó esta convivencia tras la reconquista cristiana, que conllevó en nuestro país la expulsión de los no cristianos y la intolerancia de religiones distintas a la cristiana. Ha habido después otros momentos de menor tolerancia musulmana a otros credos religiosos (como la actual situación de los coptos en el Egipto musulmán, que no tienen los mismos derechos que a los musulmanes), pero no se ha llegado a las sangrientas e interminables «guerras de religión» europeas incluso entre cristianos.

b) No existe una unión de los Estados musulmanes –algunos no árabes– para alcanzar la difícil empresa de dominio de Europa o alguno de sus Estados. Todo lo contrario. Estos países muestran con frecuencia intereses encontrados y dispares. No existe en ellos una política exterior común. Es lo que han descrito con pesar algunos pan-islámicos, como el marroquí Madhi Elmadjra⁴⁸. Estos Estados tienen fuertes lazos con Occidente y a veces la lucha entre ellos es para conseguir un trato de mayor favor de los Estados occidentales. Es más fácil la unión de Occidente que la del mundo musulmán.

c) Los Estados musulmanes no tienen el desarrollo económico y político necesario para suponer un peligro para Occidente. Tampoco disponen de un ejército poderoso para hacerle frente en sus propósitos expansionista y de dominio.

d) El éxito de las revoluciones recientes en países árabe-musulmanes y su evolución progresiva en el futuro comportará el avance de la democracia y las libertades en tales lugares, siendo el cambio político un caldo de cultivo para las relaciones pacíficas entre los Estados. Una tesis propagada por los neoconservadores estadounidenses, siguiendo a Kant,⁴⁹ es que las democracias no se hacen la guerra entre sí. Una tesis con algunas excepciones. Pero es claro que la historia demuestra que la guerra abunda en los Estados no democráticos.

Es curioso y triste comprobar que los neoconservadores defendieron la implantación de la democracia por la fuerza en los territorios árabes-musulmanes gobernados por autócratas tiranos, con-

vencidos que la democracia no podía llegar a estos lugares desde la revuelta de sus bases sociales.⁵⁰ Y ha sucedido precisamente lo contrario: la democracia impuesta en Irak ha sido un fracaso y en cambio son las bases sociales las que están provocando el cambio político hacia la democracia en sus países.

e) Los peligros de la migración musulmana en los países europeos no tiene los fundamentos que pretenden los críticos del diálogo entre las civilizaciones. No se trata de emigrantes fundamentalistas, sino pobres emigrantes que buscan una vida mejor, porque en sus países de origen ni siquiera pueden conseguir unas condiciones de supervivencia, y viven atezados por gobernantes tiranos. No son minorías nacionales, que pretendan un cambio político en sus lugares de acogida para implantar en ellos el Islam. La inmensa mayoría son apolíticos. Hay por otro lado un proceso de aculturación ideológica provocada por los medios, la educación, la visión de lo externo, que produce una asimilación de los valores de la paz, las libertades, la democracia en generaciones de hijos de emigrantes, por más que sus progenitores pretendan lo contrario.

f) La crítica del peligro de los proyectos de diálogo con el mundo musulmán tendría sentido si se sustituyera cualquier iniciativa, existente o potencial, por el diálogo, pongamos por caso que la política de diálogo y conciliación pusiera en suspenso cualquier otra política, como la política policial, penal, de seguridad, etc. Se entiende que la política de acercamiento, a la que sigue la Alianza de Civilizaciones, no supone cruzarse de

brazos en otras políticas de control, sino que el conjunto de las políticas de diversos objetivos y campos actúa y se desarrolla con una estrategia de complementariedad a la búsqueda de un mismo fin. Se trata de emplear todo el abanico de iniciativas y acciones posibles para conquistar el mismo fin, y no que unas se superpongan y eclipsen a las otras.

8. La reciedumbre del factor religioso que hace imposible la alianza

Los críticos de la Alianza de Civilizaciones ven un obstáculo serio para su éxito cuando las civilizaciones se diferencian por sus credos religiosos. Utilizan el argumento de los tratadistas de las normas de comportamiento y concretamente de los filósofos del derecho cuando explican la dinámica de estas normas y sus limitaciones. La religión impide el diálogo y la alianza porque es la norma más irreductible del conjunto de normas que regulan el comportamiento. Cambian la norma jurídica, la costumbre, el uso, el hábito, las convenciones, pero no la norma religiosa. Por eso en los procesos de aculturación es inviable el cambio religioso y no los cambios en los demás órdenes político, económico y social. Se dice que la norma jurídica nueva poco puede contra un acendrado y enraizado uso social. Pues menos puede aún contra la norma religiosa.

En el ámbito de la Alianza de Civilizaciones los críticos españoles y estadounidenses coinciden en que la dificultad

tad de una relación entre Occidente y el Islam se concreta en la irreductibilidad de la religión musulmana. Los críticos que más apuntan hacia este argumento son los que tienen una visión del Islam concretada en el fundamentalismo religioso. Algunos críticos moderados hacen hincapié en el hecho de que el Corán invade tanto la esfera pública como privada de los musulmanes y esta omnipresencia de la religión en la vida de los musulmanes impide el diálogo y la alianza con otras religiones. Un sector de estos críticos va a más y considera que la religión impone a los musulmanes la expansión y el dominio de los infieles por medio de una guerra santa, como ya hemos visto; se convierten en partidarios de una interpretación estricta y conservadora de los textos sagrados musulmanes.

En los críticos ha influido una de las obras más citadas en el tema de las relaciones de civilizaciones y culturas, más por su oportunidad que por sus méritos internos en mi opinión: la obra de S. Huntington sobre el choque de las civilizaciones.⁵¹ Pues Huntington como tesis principal de su obra señala que el choque de las civilizaciones se producirá no por cuestiones económicas, políticas o de otra naturaleza, sino por causa del factor religioso.

Estamos en mi opinión ante un supuesto de *reductio ad unum*. La religión lo es todo. Contra la importancia concedida al factor religioso y sus consecuencias en las relaciones inter-civilizaciones, planteo dos réplicas: una interna y otra externa.

1. Réplica interna: *la religión como obstáculo en una minoría fundamentalista*

y en una interpretación estricta y conservadora del Corán. La réplica consiste en que el reclamo a la religión como obstáculo solamente procede en la minoría fundamentalista religiosa, pero ni el Corán ni su interpretación por la mayoría musulmana plantean como imposible el diálogo y la alianza por motivo de religión.

2. Réplica externa: *la confluencia de otros factores no religiosos y la dependencia del factor religioso de estos nuevos factores.* Quiero subrayar que se oculta en el análisis de los críticos la confluencia y relevancia de otros factores concomitantes y superpuestos al factor religioso, que incluso puede llegar a hacer a éste dependiente de aquéllos. Y en este entramado de factores diversos la religión puede ser un instrumento de uso para la prevalencia de intereses políticos y económicos inconfesados. El factor religioso, en el que se amparan los críticos de la Alianza de Civilizaciones, es una herramienta de control y dominio de factores políticos y económicos.

Veamos el uso de esta herramienta de control en varios campos:

A) *La historia del Islam.* Desde los comienzos de la expansión del Islam las dinastías se dieron cuenta de que la religión –una interpretación unívoca y conservadora del Corán y la Sunna– justificaría su dominio político autocrático en una sociedad desigual. Sólo bastaría ubicar la autocracia y la desigualdad social en los textos sagrados interpretados al gusto de sus intereses hegemónicos.

B) *El actual cinismo de las autocracias del mundo árabe-musulmán.* Los regímenes autocráticos musulmanes siguen haciendo uso de la religión para sus intereses de hegemonía política con un doble discurso: por un lado enfrentan la religión musulmana contra el corrupto Occidente y por otro se valen cínicamente de Occidente para sus aspiraciones de dominio político y social firmando con él todo tipo de convenciones y tratados que les otorguen pingües e inconfesados beneficios personales.

C) *Fundamentalism religioso y factores no religiosos.* El fundamentalismo musulmán y sus acciones extremas, en el que tanto se amparan los críticos de la Alianza de Civilizaciones, no responden precisamente a únicas razones religiosas, sino a otras razones políticas, económicas y sociales.

El factor religioso no es ni siquiera el factor único en las acciones terroristas siempre achacadas al fundamentalismo religioso, y que tienen un gran impacto en la opinión pública de todo el mundo por la proyección que de ellas hacen los medios de comunicación, extendiendo la idea por todas partes de la inmersión de la causa religiosa en estas acciones. Se han hecho estudios de campo que avalan la afirmación que no todo es religión en las acciones terroristas y tampoco en las misiones suicidas, como el análisis de Holmes sobre el 11-S apoyándose en textos de la organización Al-Qaeda.⁵² Sería interesante un estudio comparativo de los ataques terroristas en Estados Unidos, España y Reino Unido. El problema al efecto reside en el cierre institucional. Los servicios poli-

ciales no permiten el acceso a los documentos por razones de seguridad. Pero de lo publicado hasta la fecha se deduce que no puede hablarse de la exclusividad del factor religioso como motivo explicativo de las acciones terroristas. Ni siquiera de las misiones suicidas. Es posible contemplar estas acciones y misiones propulsadas por la fe de los creyentes que participan directamente en ellas, pero a esta causa religiosa se superponen otros motivos –psicológicos, políticos, económicos...– en las organizaciones que los captan e impulsan hacia el terrorismo. No es aventurado imaginar otros motivos distintos a los religiosos: el resentimiento y odio a Occidente, la seguridad que proporciona una organización a tantos jóvenes musulmanes pobres, desorientados y desamparados, la influencia de los medios y las instituciones en el interior de los países musulmanes contra la imagen de Occidente opresor y responsable histórico de la situación deplorable que atraviesan las sociedades musulmanas, la crítica permanente e intensa en estas sociedades dirigida contra el colonialismo imperialista de Occidente, que sojuzgó a los musulmanes durante siglos despreciando y esquilmando su propia cultura. Como puede apreciar el lector numerosos motivos, que perviven en los sentimientos de los musulmanes, y que tienen una componente más política que religiosa.

9. El obstáculo de las identidades culturales para la Alianza de Civilizaciones

Los críticos a la Alianza de Civilizaciones siguen el prejuicio tan intenso en la sociología y antropología de principios del siglo XX de que las identidades de las culturas condenan al fracaso a las relaciones entre ellas, porque éstas no moverán un pie para cambiar su esencia y someterla a la crítica ajena. También en la actualidad algunos críticos siguen esta línea interpretativa arrojándola a la misma iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, asegurando que esta Alianza al igual que el Choque de Civilizaciones se apoyan en una visión de identidad esencial, estática e inamovible de las culturas.⁵³ Los críticos españoles y estadounidenses de la Alianza de Civilizaciones se asemejan porque arrojan a las otras culturas y civilizaciones, a las que la Alianza de Civilizaciones pretende tender un puente de diálogo, el boceto e imaginario de una identidad perfilada y sin posibilidad de cambio. Por ello se justifican el riesgo de establecer relaciones con ellas y la crítica a proyectos de diálogo y alianzas, y en críticos estadounidenses además –y porque tienen efectivos para llevarlo a cabo y son más susceptibles de ataques del enemigo– la destrucción de los sistemas políticos autocráticos del mundo musulmán mediante un cambio político hacia la democracia y las libertades.

Contra esta crítica planteo dos réplicas. La primera de orden doctrinal o teórico. La segunda de carácter sociológico. En

relación con la primera la atribución de identidades culturales esenciales e inamovibles es propia de un discurso de dominio imperialista o nacionalista. En relación con la segunda la propia historia de las culturas demuestra que la atribución de identidades culturales con esta impronta no responde a los hechos.

1. Réplica en el orden teórico. La identidad ha sido defendida desde posiciones dispares e incluso encontradas. La identidad es uno de los conceptos básicos del discurso imperialista y colonizador. Los imperios coloniales de siglos pasados y los imperios actuales fijan la identidad de las culturas en función de una estrategia de dominio, al situar en las señas de las culturas dominadas las carencias de las virtudes que adornan a los miembros de la cultura superior. La *identidad de la deficiencia* como causa legitimadora del dominio. E. Said aplicó la teoría lingüística de Foucault a las relaciones Occidente-Oriente en su *Orientalism* indicando que Oriente es una construcción discursiva occidental y que las notas negativas de esta percepción de Oriente es una herramienta legitimadora de dominio. El Otro inferior debe ser dominado por el Nosotros superior. Oriente es un concepto ficticio inventado por Occidente. Es el Otro inventado que no es el Nosotros. El Otro desorientado (Oriente) que necesita del Nosotros culto e inteligente (Occidente) La relación es de dominio y no de ayuda para que Oriente llegue al estatus alcanzado por Occidente. En consecuencia en el discurso occidental se presentan a las culturas con unos rasgos identitarios únicos y deficientes que por sus carencias deben ser cambiados.⁵⁴

Este discurso desvelado por Said sigue en la actualidad, pues hay un imaginario de la sociedad musulmana en Occidente y un imaginario de la sociedad occidental en el mundo musulmán. Es una imagen de ambas civilizaciones, ortodoxas, falsas, construidas conjuntamente por los poderes políticos de ambos mundos. El occidental dominador y opresor y el musulmán cerrado en sí mismo y violento. Este imaginario impide las relaciones entre las civilizaciones. La tarea de los intelectuales críticos de ambas civilizaciones sería romper estos estereotipos y poner en valor las virtudes de las dos civilizaciones y el patrimonio común que no es poco. Se olvidan los valores de la tradición musulmana: espíritu dialogante, austeridad, hospitalidad, tolerancia, solidaridad, cohesión familiar, etc.

Pero es curioso comprobar que en el otro extremo también se produce un semejante y falaz discurso de la identidad. Me refiero a los nacionalismos no liberales.⁵⁵ Estos nacionalismos fijan también las señas de identidad de sus propias culturas como estrategia de resistencia frente a metrópolis e imperios dominantes en la misma medida que las utilizan como estrategia de dominación en el interior de sus propias culturas, impidiendo unas señas distintas a las fijadas por el poder nacionalista.

En ambos casos –en el imperialismo y el nacionalismo– la identidad proclamada es un imaginario que responde a un discurso falaz en defensa de intereses de dominio. Esas señas de identidad no existen, sino que se pretenden. Las culturas son irregulares, evolutivas, híbri-

das, curvilíneas e inconmensurables.⁵⁶ Las identidades son creaciones ficticias cuando se presentan como universales e intemporales. Cualquier cultura está formada por una serie de grupos e individualidades con su propia y dispar identidad en comparación con otros de la misma cultura, que por otra parte, como identidad de grupo, evoluciona y cambia. Evolucionan las culturas y los grupos que la componen.

La crítica contra la Alianza de Civilizaciones, porque las identidades culturales no facilitan y hacen imposible primero el diálogo y luego la alianza entre ellas, hacen el juego a imperialistas y nacionalistas, ya que comporta revestir de autenticidad a discursos apoyados en bases sociales irreales. No son las culturas las que necesariamente arrojan sus inamovibles señas de identidad contra el diálogo y la alianza, sino los dominadores que se valen de la ficticia atribución de identidad para sus intereses de dominio.

2. Réplica en el orden histórico y sociológico. Las culturas en una dimensión histórica lejos de ser esenciales e inamovibles están sometidas a evolución y cambio. La sociología de las culturas así lo verifica. En el caso musulmán los críticos suelen acudir a un concepto muy trillado como es el de la *umma* o comunidad única de todos los musulmanes independientemente del Estado del que forman parte. Pero esto es un mito más cosechado y propagado tanto dentro como fuera del Islam, como el mito del enfrentamiento de Occidente-Islam, pues esta comunidad única es ficticia y contrasta con la realidad de la diversi-

dad de comunidades y Estados musulmanes tan diferentes entre sí en el orden étnico, social, económico, político, etc. Comunidades y pueblos que no sólo tienen su propia identidad sino que evolucionan separadamente, que se enfrentan entre sí, que anteponen sus propios intereses a la supuesta unión de la *umma*, que ni siquiera son capaces de crear una organización, que les una contra el adversario occidental, de lo que tanto se quejan musulmanes del interior críticos con sus propios gobernantes.

Así la sociología se une a la filosofía, los hechos a las razones, en la reivindicación de que la Alianza de Civilizaciones –todavía un proyecto de líneas no acabadas– es posible además de convincente.

Bibliografía

ALCAIDE FERNÁNDEZ, J.: *Las actividades terroristas ante el Derecho Internacional contemporáneo*. Ed. Tecnos. Madrid, 2000.

APPADURAI, A.: *El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia*. Ed. Tusquets, Barcelona, 2007.

ARÍSTEGUI, G.: *La yihad en España: la obsesión por reconquistar Al-Ándalus*. Ed. La Esfera de los Libros. Madrid, 2006

ARÍSTEGUI, G.: *Contra Occidente: La emergente alianza antisistema*. Ed. La Esfera de los Libros. Madrid, 2008.

AYUBI, N.: *El Islam Político. Teorías, tradición y rupturas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1996.

BARDAJÍ, R.L., *La alianza de civilizaciones. Elementos para una crítica* (Ponencia presentada en FAES el 29 de enero de 2005). GEES de 26 de marzo de 2005. <www.gees.org/articulo/1238/>.

BARDAJÍ, R.L., *El fiasco de la alianza de civilizaciones*. GEES de 8 de marzo de 2005. www.gees.org/articulo/1178

BARREÑADA, I. (ed.): *Alianza de Civilizaciones. Seguridad internacional y democracia cosmopolita*. Editorial Complutense. Madrid, 2006.

BUENO, G.: *Zapatero y el pensamiento Alicia. Un Presidente en el país de las maravillas*. Ed. Temas de Hoy. Madrid, 2006.

BUENO, G.: *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura*. Ed. Prensa Ibérica. Barcelona, 2004.

CHARFI, M.: *Islam y libertad. El malentendido histórico*. Ed. Almed. Granada, 2001.

CORM, G.: *La fractura imaginaria. Las falsas raíces del enfrentamiento entre Oriente y Occidente*. Ed. Tusquets. Barcelona, 2004.

DELCAMBRE, A.M.: *Las prohibiciones del Islam. Los derechos humanos, la política, el laicismo, la mujer, el terrorismo*. Ed. La Esfera de los Libros. Madrid, 2006.

DERSHOWITZ, A.M.: *¿Por qué aumenta el terrorismo? Para comprender la amenaza y responder al desafío*. Ed. Encuentro. Madrid, 2004.

ELIAS, N.: *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1987.

- FERJANI, M.CH.: *Política y religión en el campo islámico*. Ed. Bellaterra. Barcelona, 2009.
- FUMAROLI, M.: *El Estado cultural. Ensayo sobre una religión moderna*. Ed. Acantilado. Barcelona, 2007.
- GAMBETTA, D. (comp.): *El sentido de las misiones suicidas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 2009.
- GARAUDY, R.: *Los integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1990.
- GARAUDY, R.: *El diálogo entre Oriente y Occidente. Las religiones y la fe en el siglo XXI*. Ediciones El Almendro. Córdoba, 2005.
- GARCÍA CASANOVA, J.F. (ed.): *Encuentro y alianza de civilizaciones. 12 miradas*. Ed. Universidad de Granada, 2009.
- GARCÍA NEUMANN, J.: *Neoconservadores y choque de civilizaciones. Hechos y raíces doctrinales*. Ed. Comares. Granada, 2008.
- GLUKSMANN, A.: *Occidente contra Occidente*. Ed. Taurus. Madrid, 2007.
- HALLIDAY, F.: *El Islam y el mito del enfrentamiento*, Edicions Bellaterra. Barcelona, 2005.
- HIRSI ALI, A., HAQQANI, H., SILVA-HERZOG, J.: *El Islam a debate: ¿Es el Islam compatible con la democracia?* Letras Libres, nº 75, diciembre de 2007.
- HOLMES, S.: *Al Qaeda, 11 de septiembre de 2001*, en D. GAMBETTA (compilador): *El sentido de las misiones suicidas*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, D.F., 2009.
- HUNTINGTON, S.P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Ed. Paidós. Barcelona, 1997;
- LUMBARD, J.E.B. (ed.): *El Islam, el fundamentalismo y la traición al Islam tradicional. Ensayos de especialistas musulmanes occidentales*. Ed. J. J. de Olañeta. Barcelona, 2007.
- MAALOUF, A.: *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Alianza Editorial, Madrid, 2009.
- MARTIN MUÑOZ, G.: *Democracia y derechos humanos en el mundo árabe*. Ed. Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe-Agencia Española de Cooperación Internacional. Madrid, 1993-
- MARTÍNEZ, F.J., La «alianza de civilizaciones» de ZP, en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 36, febrero de 2005, pp. 11 ss. www.nodulo.org/ec/2005/n036p11.htm
- MATTELART, A.: *Diversidad cultural y mundialización*. Paidós. Barcelona, 2006.
- MAZRUI, A.A.: *A world federation of cultures. An african perspective*. The Free Press, MacMillan Publishing Co., Inc. Nueva York, 1976.
- MIKUNDA FRANCO, E.: *Derechos humanos y mundo islámico*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, 2003.
- MORIN, E.: *Breve historia de la barbarie en Occidente*. Ed. Paidós. Barcelona, 2005.
- MORIN, E.: *Para una política de civilización*. Ed. Paidós. Barcelona, 2009.
- MUÑOZ, J.: *¿Diálogo o conflicto entre civilizaciones? Claves de Razón Práctica*, núm. 179, enero-febrero, 2008.
- NAÏR, S.: *Diálogo de culturas e identidades*. Ed. Complutense. Madrid, 2006.

PÉREZ BELTRÁN, C. (ed.), *El mundo árabe e islámico ante los retos del futuro*, Universidad de Granada, Granada, 2004

PORTERO, F., *Buenismo y Alianza de Civilizaciones* en vol. col. de Valentin Puig (coord.) «*El fraude del «Buenismo»*», FAES, Madrid, 2005, pp. 40-62

REMIRO BROTONS, A.: *Civilizados, bárbaros y salvajes en el nuevo orden internacional*. Ed. McGraw-Hill. Madrid, 1996.

RIFKIN, J.: *La civilización empática. La carrera hacia una conciencia global en un mundo en crisis*, Ed. Paidós, Barcelona, 2010.

RIORDAN, S.: *¿Alianza de Civilizaciones o «Alianza de los Civilizados?»* Real Instituto Elcano. ARI nº 41, 2006; <http://www.realinstitutoelcano.org>.

SAID, E.W.: *Orientalism*, Eumo Editorial, Barcelona, 1991.

SAID, E.W.: *Cultura e Imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996.

SAID, E.W.: *Nuevas crónicas palestinas. El fin del proceso de paz (1995-2002)*, Random House Mondadori. Barcelona, 2003.

SÉDAR SENGHOR, L.: *El diálogo de las culturas*. Ed. Mensajero. Bilbao, 1995.

SEN, A.: *Identidad y violencia. La ilusión del destino*. Katz Editores. Buenos Aires, 2007.

SHAYEGAN, D.: *La luz viene de Occidente. El reencantamiento del mundo y el pensamiento nómada*. Ed. Tusquets. Barcelona, 2008.

SORIANO, R. y RUBIALES, F.: «La Alianza de Civilizaciones. Un proyecto de Naciones Unidas a propuesta del Gobierno español». *Revista Internacional de Pensamiento Político*. Vol. 3., 2007; pp. 99 ss.

VALLESPÍN, F.: *Alianza de civilizaciones*, Claves de Razón Práctica, núm. 157, noviembre, 2005.

W.A.A.: *Crossing the divide. Dialogue among civilizations*. School of Diplomacy and International Relations. Seton Hall University. South Orange, New Jersey, 2001.

WARNIER, J.P.: *La mundialización de la cultura*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2002.

Notas

- ¹ En mi grupo de investigación hemos trabajado y publicado monografías y volúmenes colectivos sobre los neoconservadores americanos y la doctrina Bush. En los escritos de los neoconservadores se encuentran las críticas más fundadas y extensas contra un proyecto de alianza o diálogo de civilizaciones. De esta línea de investigación selecciono *Fuentes intelectuales de los neoconservadores americanos*, Ramón Soriano (coord.), Aconcagua Libros, Sevilla, 2008 y *Los neoconservadores y la doctrina Bush*, de Ramón Soriano y Juan Jesús Mora, Aconcagua Libros, Sevilla, 2006.
- ² Así, por poner algún ejemplo, *Diálogo de Civilizaciones*, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1977, de R. Garaudy, y *El diálogo de las culturas*, Editorial Mensajero, Bilbao, 1995, de L. Sédar Senghor. Es de presumir que estos y otros autores emplean los términos «alianza» y «diálogo» con el mismo valor semántico, aunque propiamente el diálogo es una actividad previa a la alianza.
- ³ Los discursos que siguen pueden consultarse en el dossier preparado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español: <www.maes.es/NR/redonlyres/D7DA919A-A9CF-4BA2-8133-B89EA47E49E8/0/Alianzavicivilizacioneses.pdf>.
- ⁴ También en la prensa se han lanzado frecuentes críticas a la Alianza de Civilizaciones, pero no podemos glosarla en la limitada extensión de este trabajo. Selecciono algunos artículos: ELORZA, A.: Alianza de civilizaciones (El País, 20/09/2005); Jugando con el terror (El País, 29/12/2007). RAMONEDA, J.: La sombra del velo (El País, 7/10/2007). BEEVOR, A.: «Cuando alguien habla de alianzas entre civilizaciones, a mí me produce una sensación de intranquilidad» (El Mundo, 24/09/2005). KAMEN, H.: Los enemigos de la libertad humana (El Mundo, 7/04/2006). PETSCHEN, S.: ¿Y la Alianza de las Civilizaciones? (El País, 31/12/2007). MATE, R.: ¿Qué Alianza de Civilizaciones? Aliados que no olvidan (El País, 11/09/2005). KRISTOL, W.: «Es muy fácil criticar el esfuerzo que hace EEUU. Pero, ¿cuál es la alternativa? ¿El diálogo de civilizaciones?» (El Mundo, 25/03/2006). RAHOLA, P.: Alianza ¿de qué? (La Vanguardia, 16/01/2008). CEBRIÁN, J.L.: Alianza de civilizaciones. Barbarie, religión y progreso (El País, 17/09/2006). GOYTISOLO, J.: Alianza de valores (El País, 11/09/2006)
- ⁵ Bardají, R.L., *La alianza de civilizaciones. Elementos para una crítica* (Ponencia presentada en FAES el 29 de enero de 2005). GEES de 26 de marzo de 2005. www.gees.org/articulo/1238/
- ⁶ Bardají, R.L., El fiasco de la alianza de civilizaciones. GEES de 8 de marzo de 2005. www.gees.org/articulo/1178
- ⁷ Martínez, F.J., La «alianza de civilizaciones» de ZP, en *El Catoblepas. Revista crítica del presente*, núm. 36, febrero de 2005, pp. 11 ss. www.nodulo.org/ec/2005/n036p11.htm
- ⁸ Portero, F., «Buenismo y Alianza de Civilizaciones» en vol. col. coord. Por Valentin Puig «El fraude del «Buenismo», FAES, Madrid, 2005, pp. 40-62
- ⁹ Portero, F., 2005, p. 43-44.
- ¹⁰ Portero, F., 2005, p.60.
- ¹¹ Aristegui, Gustavo de, *La Yihad en España. La obsesión por reconquistar Al-Andalus*, 3ª edición, Esfera de los Libros, Madrid, 2005
- ¹² Aristegui, 2005, p. 340.
- ¹³ Aristegui, 2005, p. 342.
- ¹⁴ Publicado en la editorial «La esfera de los libros», Madrid, 2008.
- ¹⁵ Aristegui, G., 2008, pp. 20-21.
- ¹⁶ Aristegui, G., 2008, p. 20.
- ¹⁷ Aristegui, G., 2008, p. 36.
- ¹⁸ Aristegui, G., 2008, p. 159.
- ¹⁹ Aznar no se refiere a Eurabia o proyecto de dominio musulmán de Europa, pero de la información alrededor de este proyecto deriva que la segunda conquista musulmana de Europa –y singularmente de España– es una idea que acaricia y con la que sueñan algunos musulmanes.

²⁰ Xornal.com, 3 de noviembre de 2010, núm. 3983, año IX

²¹ *Ibíd.*

²² Bueno, G., *Zapatero y el Pensamiento Alianza. Un Presidente en el País de las Maravillas*, 3ª edición, Temas de Hoy, Madrid, 2006, p. 25.

²³ Bueno, 2006, p. 30

²⁴ Bueno, 2006, p. 33.

²⁵ Bueno, 2006, p. 34.

²⁶ Bueno, 2006, p. 37.

²⁷ Bueno, 2006, p. 37.

²⁸ Redacté una monografía conteniendo los fundamentos y principios de una filosofía intercultural publicada el mismo año que el presidente Rodríguez Zapatero lanzaba su propuesta de una Alianza de Civilizaciones (Ramón Soriano, *Interculturalismo. Entre liberalismo y comunitarismo*, Almuzara, Córdoba, 2004)

²⁹ Bueno, 2006, p. 35.

³⁰ Bueno, 2006, p. 34.

³¹ *Informe del Grupo de Alto Nivel*, cap. Otras recomendaciones políticas generales, p. 23. <www.unaoc.org/repository.htm>.

³² Halliday, F., *El Islam y el mito del enfrentamiento*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2005, pp. 164-165.

³³ Abd al-Raziq, A., *El Islam y los fundamentos del poder*, Dar Maktabat al-Hayat, Beirut, 1996.

³⁴ De M. Arkoum véanse *The Unthought in Contemporary Islamic Thought*, London, Saqi Books, 2002; *Rethinking Islam: Common Question, Uncommon Answer*, Boulder, Westview Press, 1994; *La pensée arabe*, Paris, Presses Universitaires Françaises, 1979.

³⁵ N. H. Abu Zayd ha escrito una historia concienzuda de los reformistas coránicos de los siglos XVIII a XX, donde se muestran argumentos diversos contra la posesión e imposición de una concreta forma de ver el Islam y sus mensajes. Esta obra se denomina *Reformation of Islamic Thought: A Critical Historical Analysis*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2006. Un experto en filo-

sofía política del Islam, M. Campanini ha realizado una exégesis del pensador egipcio en su artículo: «Hermenéutica Coránica y Hegemonía Política en el Pensamiento Islámico», *Revista Internacional de Pensamiento Político*, núm. 3, 2008, pp. 33-44. Campanini es autor de *Il pensiero islamico contemporaneo*, Bologna, Il Mulino, 2009.

³⁶ Recuerda esta doble tarea a la que se ha llevado a cabo en otros sectores del conocimiento contra las afirmaciones e interpretaciones dogmáticas impuestas con éxito en un largo periodo de tiempo. También en las ciencias jurídicas los sociólogos del derecho en el tránsito del XIX al XX se vieron abocados a plantear contra el imperante positivismo jurídico decimonónico primero el descubrimiento de la insuficiencia de la ley como única fuente del derecho y luego la construcción de un nuevo sistema plural de fuentes del derecho. Aperturismo frente a tradicionalismo. Interpretación abierta frente a interpretación cerrada. Parece ser el camino irregular y complicado de la evolución del conocimiento en las ciencias sociales. También en el derecho y la teología.

³⁷ José Cepedello Boiso, experto en estudios islámicos, ha realizado una síntesis comparativa de las obras de estos dos autores en la *Revista Internacional de Pensamiento Político* (RIPP), núm. 6, 2011, bajo el título *Dos hitos en el camino hacia una concepción democrática y humanista del Islam: Mohamed Arkoum y Nash Hamid Abu Zayd*. El autor del artículo dedica un *In memoriam* a estos dos autores fallecidos recientemente, en 2010, reseñando las semejanza entre ellos en la tarea común de una deconstrucción de la interpretación ortodoxa del Corán influida por intereses políticos y de construcción de una interpretación abierta y en función de las necesidades de los pueblos musulmanes.

³⁸ Ayubi, N., *El Islam político. Teorías, Tradición y Rupturas*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 1996, p. 97.

³⁹ Ayubi, N., 1996, p. 98.

⁴⁰ Prueba de ello es que el actual Papa Benedicto XIII fue durante largos años el car-

denal Ratzinger, presidente de la Comisión de la Doctrina de la Fe, y se significó por la persecución de los teólogos heterodoxos.

⁴¹ Ayubi, N., 1996, p. 95

⁴² Imara, M., *Islam y autoridad religiosa*, Dar al-Thaqafa al-Jadida, El Cairo, 1979.

⁴³ Jalid, J. M., *El Estado en el Islam*, Dar Thabit, El Cairo, 1981.

⁴⁴ Haynes, G., «Islam, Pluralismo y Política», *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Núm. 3, 2008, p. 19

⁴⁵ La más conocida es la *Declaración sobre Derechos Humanos en el Islam*, la denominada Declaración de El Cairo, de agosto de 1990

⁴⁶ Hay pocos versículos en el Corán que traten de derecho. Contiene unos 60.000 versículos y de ellos no llegan a 1000 los que se refieren a derecho, básicamente a cuestiones de derecho civil, como las herencias y el matrimonio.

⁴⁷ Para una idea de los que significa Eurabia véase el trabajo de Fernando León Jiménez, «Eurabia: el dominio musulmán de Europa», *Revista Internacional de Pensamiento Político*, Núm. 3, 2008, pp. 149-157.

⁴⁸ Madhi Elmandjra es un autor marroquí muy conocido en el mundo árabe-musulmán, articulista de diversos rotativos árabes, que se caracteriza por sus frecuentes alusiones a la falta de unión del Magreb al tiempo que critica la política cómplice de los Estados de fe musulmana con Occidente y la enorme fractura producida entre sus dirigentes y su pueblo. He compendiado los escritos de Elmandjra en *Humillación. El Islam sometido por Occidente*, Almuzara, Córdoba, 2005. Esta fractura, de cuyos riesgos advertía Elmandjra amargamente, ha concluido en la clamorosa revuelta de la «primavera árabe»

⁴⁹ Kant es una de las fuentes influyentes en los neoconservadores estadounidenses, a cuyo libro *La Paz Perpetua* se adhieren para justificar la expansión de los valores americanos y la democracia por el mundo y concretamente para sustituir por la fuerza de las armas las tiranías de los Estados árabe-mu-

sulmanes por nuevas democracias. En este libro aseguraba Kant que las repúblicas no se hacían la guerra entre sí, y que una paz perpetua conseguiría la mayor garantía en una federación de repúblicas.

⁵⁰ Uno de los puntos centrales de la doctrina de los neoconservadores es el cambio político en los *Estados canallas*, fuertes tiranías que sojuzgaban a sus ciudadanos. Y este cambio debía comenzar por el *Eje del Mal*, constituido por Irak, Irán y Corea del Norte. El discípulo neoconservador y presidente de los Estados Unidos, G. W. Bush, quiso llevar a la práctica la doctrina del cambio político. Un examen de las fuentes de los neoconservadores en *Fuentes intelectuales de los neoconservadores americanos*, Ramón Soriano (coord.), Aconcagua Libros, Sevilla, 2008. Y en relación con Kant véase Ramón Soriano y Juan Jesús Mora, *Los neoconservadores y la doctrina Bush*, Aconcagua Libros, Sevilla, 2006, pp. 53-58.

⁵¹ HUNTINGTON, S. P., *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Barcelona, 1997. La descripción del choque de civilizaciones no es exclusiva de este autor, pues se han señalado otros precedentes. Pero nunca he visto en la relación de precedentes alusión a Madhi Elmandjra, a quien antes me he referido, y que en sus escritos proclama ser el primer autor de la idea.

⁵² Holmes, S., «Al Qaeda, 11 de septiembre de 2001», en D. Gambetta (comp.), *El sentido de las misiones suicidas*, FCE, México, 2009.

⁵³ En los textos del proyecto y desarrollo de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas no hay referencias a esta consideración rígida de las identidades culturales.

⁵⁴ La que denomino *la identidad de la deficiencia* ha sido desarrollada por un buen número de antropólogos, filósofos y sociólogos, antes incluso de la obra de E. Said, que elevó sus observaciones sobre la percepción occidental de Oriente de su obra *Orientalismo* a un estudio general de las culturas y sus relaciones con los imperios en su libro *Cultura e Imperialismo*. Véase de Edward W.



Said: *Orientalisme. Identitt, negació i violència*, Eumo Editorial, Barcelona, 1991, y *Cultura e Imperialismo*, Anagrama, Barcelona, 1996.

⁵⁵ He visto que con cierta frecuencia se meten a los nacionalismos en el mismo saco. El nacionalismo catalán poco tiene que ver con el nacionalismo talibán, por poner un ejemplo. Es un tema muy tratado por W. Kymlicka en sus obras. Las referencias en este tramo de mi escrito a los nacionalismos y su falseamiento de la identidad cultural tienen por objeto a los nacionalismos no liberales.

⁵⁶ Como he analizado en mi *Interculturalismo. Entre liberalismo y comunitarismo*, 2004, pp. 125-131.